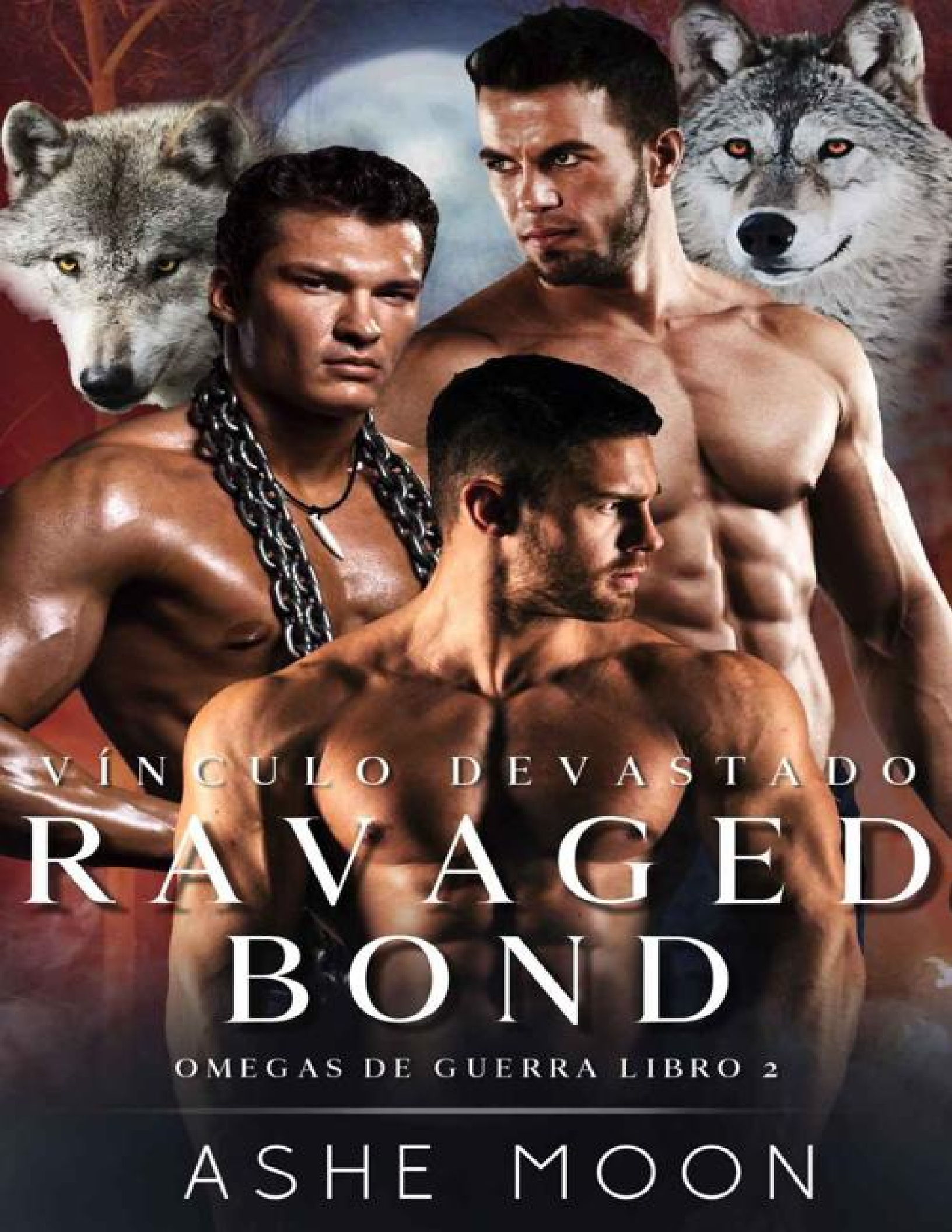




VÍNCULO DEVASTADO

RAVAGED BOND

OMEGAS DE GUERRA LIBRO 2

ASHE MOON

Derechos de autor © 2019, 2024 por Ashe Moon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

VÍNCULO DEVASTADO

RAVAGED BOND

OMEGAS DE GUERRA LIBRO 2

ÍNDICE

[¡Recibe M/M en tu bandeja de entrada!](#)

[Omegas de Guerra](#)

[PREFACIO](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[¡Muchas gracias por leer!](#)

[Omegas de Guerra](#)

[SIGUIENTE EN LA SERIE...](#)

[La Serie de los Hermanos Luna](#)

[Mantente en contacto con Ashe](#)

[Contenido Extra](#)

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

OMEGAS DE GUERRA

Los libros de esta serie pueden disfrutarse como historias autoconclusivas y leerse en cualquier orden. Aunque los libros se desarrollan en el mismo universo y en el mismo periodo, siguen a diferentes personajes en sus aventuras únicas. Simplemente comienza con la historia que más te interese: no te perderás ningún elemento clave de la trama ni el desarrollo de los personajes.

Libro 1 ([*Broken Crown*](#)): ♥♥♥♥♥

Libro 2 ([*Ravaged Bond*](#)): ♥♥♥

Libro 3 ([*Poisoned Fate*](#)): ♥♥

*

* Escala de intensidad:

♥ - Temas ligeros, conflictos moderados, final feliz garantizado

♥♥ - Temas moderados, conflictos emocionales, contiene temas delicados

♥♥♥ - Temas pesados, conflictos intensos, contiene contenido perturbador y violencia

♥♥♥♥ - Temas muy pesados, conflictos extremos, contiene contenido altamente perturbador y violencia explícita

PREFACIO

Este libro contiene violencia y otros temas que pueden no ser agradables para algunos lectores. Sin embargo, aún puedes esperar arcos de personajes satisfactorios y un final feliz gratificante.

UNO

El clima en New Pixia se había vuelto inusualmente cálido para una época tan avanzada del año. El profundo aroma del Bosque Grimault soplab a través del pueblo, entrando por las ventanas abiertas de las cocinas y enroscándose bajo las narices de los cachorros jóvenes, tentándolos con un lugar que tenían prohibido visitar.

New Pixia era un pueblo pequeño. Había sido fundado hacía solo cuarenta y cinco años durante la gran expansión del Imperio Xyletiano, cuando el Emperador había enviado fuerzas expedicionarias y colonos para asentarse en las vastas extensiones de naturaleza virgen en las duras regiones del continente occidental.

Había habido gente viviendo allí, algunas sociedades bárbaras que aún no habían alcanzado al mundo civilizado, y se les dio luz verde a los colonos para empujarlos hacia el oeste, a las primitivas Tierras Salvajes. El Bosque Grimault marcaba esa frontera. Era un lugar oscuro, denso y retorcido con árboles antiguos y enormes que incluso la maquinaria pesada de tala tenía dificultades para talar. Era el tipo de lugar que podía hacer que incluso el Alfa más sensato considerara la posibilidad de que las historias sobre espíritus malignos pudieran ser ciertas.

Bryan Turner respiró profundamente el aire húmedo del bosque que fluía por la casa y fue inmediatamente transportado, de vuelta a los sueños que habían perturbado su sueño durante el último mes.

Sueños... o pesadillas.

Siempre eran los mismos, siempre increíblemente vívidos. El bosque. *Ese* lugar, al que había llamado el terreno sagrado: un claro circular rodeado por un anillo de árboles retorcidos y enormes, adornados con tela carmesí, como trolls sosteniendo las entrañas de su presa. Los hombres, sin rostro y numerosos, lo rodeaban, su piel desnuda luminosa bajo la luz de la luna. Luego, los tres sacerdotes rojos emergían de las sombras, sus rostros ocultos por las túnicas que

cubrían sus cuerpos.

En cada sueño, Bryan permanecía paralizado, observando impotente cómo los tres Alfas avanzaban hacia él. Ahí era cuando su cuerpo vibraba con una sensación que nunca había experimentado antes en su vida despierta: lujuria. Un deseo desenfrenado y completamente hechizante de ser *follado*.

Entonces, el monstruoso miembro de cada hombre se erguía en atención, vetado y palpitante, con las puntas goteando fluido. Parecía haber docenas rodeándolo. Sonrisas malvadas se extendían en rostros oscurecidos, con colmillos relucientes. Manos lo alcanzaban, arrancaban la ropa de su cuerpo. Intentaba gritar, pero en su lugar un gemido suplicante emergía de sus labios. No podía querer que esto sucediera, y sin embargo su cuerpo respondía a ello. Su pene estaba increíblemente duro, su entrada empapada, muriendo por ser llenada una y otra y otra vez.

Sobre todo, los quería a *ellos*. Los sacerdotes rojos. Pero nunca se movían. Y cuando el primer miembro estaba a punto de ser empujado dentro de su deseoso ano, siempre era entonces cuando se despertaba de golpe, aterrorizado, empapado en sudor, su pene palpitante y empapado con su propio semen.

¿Por qué era que no podía tener un orgasmo de ninguna otra manera? Durante toda su vida adulta, Bryan había encontrado que la excitación y el clímax eran un enigma. Nunca había podido hacerse venir, y su Alfa ciertamente no podía. No es que Josef lo intentara. Bryan era simplemente un juguete sexual para el hombre. Mientras él estuviera satisfecho, eso era todo lo que importaba.

Y por supuesto, quería un hijo. Pero eso tampoco había sucedido. Tres meses de estar emparejado, de tener la semilla de ese hombre despreciable vertida en él, Bryan no había quedado embarazado.

—Traidores —gruñó Josef a Dan Whitetail, quien era el Ministro de la colonia vecina de Nueva Lykia. Los dos Alfas estaban sentados desnudos uno al lado del otro en el sofá. Como Josef, el Sr. Whitetail era un hombre grande, y su barriga abultada colgaba tanto que el hombre apenas podía distinguir sus propias partes privadas. Ambos tenían edad suficiente para ser el padre de Bryan, al igual que la mayoría de los Ministros en todas las colonias Xyletianas.

—Sí, en efecto —respondió el Sr. Whitetail, reclinándose en el sofá e inclinando sus caderas en un intento de hacer que su pene se levantara más.

—Ridículo —dijo Josef—. Es una misión condenada al fracaso, Dan. Nadie puede derrotar al Imperio. —Hizo un gesto hacia Bryan, que estaba arrodillado en la alfombra frente a ellos como se esperaba de un buen compañero Omega—. Vamos. Empieza. Atiende primero a nuestro invitado.

Sin decir palabra, Bryan se movió hacia adelante. Terminaría con esto lo más rápido posible, y sabía que podía hacerlo. Sabía lo que le gustaba a Josef, y el Sr. Whitetail había venido las suficientes veces como para que hubiera aprendido sus preferencias también.

El hombre gimió cuando Bryan tomó su pene rechoncho en su boca. Sin entusiasmo, cumplió con su deber, chupándolo, limpiando su miembro maloliente con su saliva. Extendió la mano y acarició a Josef al mismo tiempo, girando su mano de la manera que a él le gustaba.

—El Emperador está muerto, Josef —dijo el Sr. Whitetail entre gemidos satisfechos—. La capital está en manos de esos dos traidores, y por lo que he oído, tienen agentes en todo el Imperio que están tomando el control del territorio de forma independiente. No es bueno.

—¿Y qué estás insinuando? —exigió Josef—. ¿Que el Imperio caerá?

—Estoy diciendo que debemos prepararnos para lo peor. La guerra puede llegar a este lado del mundo. Ah, *joder*. —Echó la cabeza hacia atrás—. Y puede que me corra ya.

Josef agarró un puñado del cabello rubio de Bryan y lo apartó bruscamente del miembro del hombre. —No, maldita sea. Apenas estamos empezando. El mío, *ahora*. —Tiró de la cara de Bryan y le metió el pene en la garganta. Bryan se atragantó pero se contuvo, parpadeando para contener las lágrimas. Temía disgustar aún más al Alfa; había demasiado en juego.

—No me hables de guerra —dijo Josef—. Estás tan al este que te has olvidado de la maldita amenaza del bosque. Nosotros tenemos que lidiar con la supresión de esos bárbaros. Uno pensaría que a estas alturas ya se habrían dado cuenta de que no hay lugar para ellos aquí. Pero no. Avanzamos más y seguimos encontrando sus malditas aldeas justo ahí, al otro lado de la frontera. —Gruñó—. Joder. Basta de esto. Bryan, preséntate.

Bryan hizo lo que le ordenaron, retrocediendo y poniéndose a cuatro patas.

Josef resopló. —Me dejaste probar a tu Omega la semana pasada. ¿Por qué no vas adelante y te follas a Bryan, Dan?

—Oh, con mucho gusto.

—Usa un preservativo. No queríamos que lo dejaras embarazado. Aunque empiezo a dudar que siquiera esté funcionando. Si esto sigue así, puede que tenga que devolverlo.

Un pánico repentino invadió a Bryan. —No —suplicó—. Por favor, no lo haga. Mi familia necesita el dinero, y...

—Entonces más te vale que te embaraces pronto. Un mes más sin un hijo, y el trato se anula.

—Sucederá —dijo Bryan—. Los sanadores dicen que puede llevar tiempo. Le prometo que sucederá, así que por favor no rompa el contrato de pareja.

Josef agarró la cara de Bryan y se acercó. —Más te vale que suceda. —Lo empujó, enviando al Omega al suelo—. Suficiente. Estás haciendo que nuestro invitado se sienta incómodo.

Whitetail desenrolló un condón sobre su miembro. —Deberíamos estar preparados, Josef. ¿Cuánto tiempo resistirán las colonias mientras la nación se desmorona? —Bryan sintió su palma húmeda agarrando su trasero, y luego la presión de su pene contra su entrada. No estaba lubricado, pero eso no impidió que el hombre lo penetrara de todos modos. Bryan gritó y de inmediato tuvo su boca llena con el grueso miembro de Josef. Los dos Alfas lo follaron, y Bryan permitió que su mente divagara hacia otros lugares como siempre hacía cuando satisfacía las necesidades de Josef.

¿Por qué no había podido quedar embarazado?

Los sanadores habían dicho que podría llevar tiempo, ¿pero tanto? Especialmente cuando Josef lo llenaba casi todas las noches. Había visitado en secreto la clínica de sanadores y les había pedido que le hicieran algunas pruebas para asegurarse de que todo estuviera normal. Ahora estaba esperando conocer los resultados. Si no podía cumplir con su parte del contrato, sus padres perderían la dote de mil marcos y el pago anual de manutención que se había acordado. Y si eso sucedía...

Si lo enviaran de vuelta a casa como mercancía defectuosa, no podía imaginar el tipo de ira que enfrentaría. Josef Zamgarg era el Ministro de New Pixia. Era el hombre más poderoso de la colonia, y estar emparejado con él era un "privilegio por el que cualquier Beta u Omega sensato mataría". Palabras de su madre, por supuesto. Pero era más que prestigio. El dinero estaba manteniendo a su padre herido, quien hasta hace un año había sido la única fuente de ingresos de

la familia, y a su hermano menor que solo tenía ocho años. Antes de la enfermedad, su padre había sido capataz en el esfuerzo de deforestación, un Alfa respetado que comandaba equipos de hombres y maquinaria para talar los enormes árboles Grimault y luchar contra los Direlings, el culto bárbaro de cambiaformas indígenas que vivían más allá de la frontera.

No le importaba su madre, pero no podía decepcionar a su padre y a su hermano. Como Omega, estar emparejado con un buen Alfa era lo único que podía hacer para ayudar a la familia. Así que *tenía* que quedar embarazado. Tenía que hacer feliz a Josef.

Whitetail lo embestía, su estómago sudoroso golpeando contra el trasero de Bryan con cada empuje. Envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Bryan y se inclinó sobre él, jadeando en su oído, su aliento caliente y repugnante cosquilleando la parte posterior de su cuello. Bryan se aferró a la alfombra, luchando contra el dolor y resistiendo el reflejo de apretar los dientes en agonía; morder accidentalmente el miembro de Josef probablemente no le haría ningún favor.

Deseaba que hubiera usado lubricante. No lo hacía agradable, solo menos molesto. Un poco más soportable. Al menos Whitetail no era tan brusco como Josef.

Cuando todo este arreglo se había establecido, durante aquellas primeras noches horribles en la casa del Alfa, no habría habido manera de que Bryan pudiera imaginar acostumbrarse a este abuso. Pero una parte de él había muerto y se había marchitado. Ahora casi estaba insensible a ello. Casi.

Con un gemido, Whitetail empujó tan profundo como pudo, su cuerpo temblando mientras se corría. Su pene se hinchó en un débil nudo, y cuando disminuyó, el hombre se retiró y se tambaleó hacia atrás, dejándose caer en el sofá mientras jadeaba en busca de aire.

Josef se corrió poco después, derramando su semen amargo en la boca de Bryan y sobre sus labios y mejilla. Se puso de pie y dejó a Bryan en el suelo mientras iba al mueble bar y llenó dos copas de cristal con brandy. —No es tan animado como el tuyo, pero está aprendiendo. —Le entregó una copa a Whitetail—. ¿Qué te pareció?

—Debo decir, Josef, que he estado esperando probarlo desde que se emparejó contigo. Una cosa joven deliciosa. Pero tienes razón. Mi Erik tiene sus habilidades. Te lo traeré de nuevo la próxima vez.

Josef levantó su copa en un saludo y luego se volvió hacia Bryan. —Límpialo. Ni se te ocurra derramar una gota en ese sofá.

Bryan gateó hacia Whitetail y con cuidado retiró el condón de su pene flácido, atando el extremo en un nudo.

—Lengua —ordenó Josef, deteniéndolo cuando se dio la vuelta para deshacerse del preservativo—. Todavía está sucio.

Sin protestar, Bryan lamió el semen residual del miembro de Whitetail. Whitetail se rio y bebió un sorbo. —Sabe cuál es su lugar mucho más que Erik.

—Por supuesto. Tiene que hacerlo. Verás, Dan, ayuda cuando te necesitan.

Whitetail asintió. —Bien, es suficiente. Has hecho un buen trabajo, pequeño cachorro. Ahora, vete.

Josef chasqueó los dedos y señaló su regazo. —Ven aquí.

Bryan desechó el condón en la basura y luego se sentó silenciosamente en el regazo del hombre. Tragó su disgusto mientras los dedos babosos de Josef comenzaban a recorrer su cintura, acariciándolo.

—De todos modos, lo que suceda en la madre patria no importa realmente —dijo Josef—. Xyletia permanece fuerte mientras sus colonias se mantengan. No hay forma posible de que puedan vencer a *todo* el imperio. Somos la nación más poderosa del mundo. Y nosotros somos los hombres más poderosos en las colonias occidentales.

Bryan sintió el miembro del hombre endurecerse contra su trasero. Josef agarró los muslos de Bryan y tiró de sus piernas hacia atrás con una fuerza sorprendente, exponiéndolo. —Nadie puede tocarnos —dijo Josef, y sin previo aviso, tomó su pene desnudo y lo metió de golpe en el ano de Bryan.

Lo folló frente a Whitetail, quien observaba con una sonrisa divertida en su rostro. Bryan cerró los ojos y se mordió el dorso de la muñeca en un intento por evitar gritar. Sentía como si estuviera en llamas, como si el hombre estuviera destrozando sus entrañas. Cada embestida era como ser apuñalado con una hoja caliente. Era en momentos como estos que Bryan deseaba que la excitación fuera posible fuera del mundo de los sueños. Hacer esto soportable, eso era todo lo que quería. Pero no sentía nada. Esa parte de él estaba tan vacía y en blanco como siempre había estado.

Si no fuera por esas pesadillas oscuras, quizás nunca habría conocido la sensación de excitación sexual, de un orgasmo.

El miembro de Josef palpitaba dentro de él mientras se corría, anudándose profundamente. Bryan odiaba esa sensación, pero aun así se ajustó para recibir el semen del hombre lo más profundo posible. Josef le rodeó el cuello con el brazo, atrayéndolo hacia sí. —Sería una lástima tener que renunciar a ti. Me encanta arruinar tu cuerpo. —Luego lo empujó de su regazo, haciéndolo caer al suelo.

—Tal vez esa sea la que lo logre —dijo Whitetail—. Entonces podré afirmar que estuve presente en la concepción de tu hijo.

Josef se rio. —Yo no contendría la respiración.

Bryan permaneció inmóvil. Sentía el semen de Josef goteando por su piel, y todo en lo que podía pensar era si realmente estaba roto.

Dos

E staba soñando.

Una parte de su mente era consciente del sueño, pero no podía controlar ni cambiar los eventos que ocurrían. Flotaba como un fantasma, observando y experimentando a la vez, y aunque había pasado por lo mismo tantas veces antes, seguía sintiéndose como la primera vez.

Las ramas se extendían hacia él como dedos codiciosos mientras se abría paso por el bosque, siguiendo un rastro de luciérnagas rojas que brillaban como ojos en la oscuridad. El sendero parecía extenderse hasta el infinito, un interminable alcance de luz estelar roja que de repente desapareció, derrumbándose sobre sí mismo como agua girando por un desagüe. Él también fue succionado, su cuerpo desnudo dando vueltas en el espacio, todos los colores y formas mezclándose y fusionándose hasta que finalmente volvió a ponerse de pie.

Era el *terreno sagrado*, un claro circular formado en el centro de un anillo de árboles masivos con troncos que fácilmente podrían engullir un coche entero. Bryan miró a su alrededor los monstruosos árboles, que estaban cubiertos con largas tiras de tela roja que daban la impresión de salpicaduras de sangre espesa y coagulada, y sintió una sensación de temor que se arrastraba. No se suponía que estuviera aquí. Este lugar no estaba destinado para él.

Desde los espacios oscuros más allá del claro, los lobos comenzaron a emerger, rodeándolo como una manada acorralando a su presa. Bryan no tenía a dónde correr, y cuando intentó transformarse en su forma de lobo, encontró sus respuestas embotadas y lentas. Atrapado.

—¿Qué quieren de mí? —gritó, una pregunta que fue recibida con silencio. Entonces, cada lobo comenzó a transformarse en forma humana. Desnudos, con sus rostros ocultos en las sombras, los Alfas se acercaron a él, sus enormes miembros duros y listos, ansiosos por enterrarse en sus agujeros.

Entonces comenzó el calor. Un zumbido bajo vibraba desde lo más profundo de su ser, creciendo lentamente como brasas reavivadas. Sintió un hormigueo doloroso crecer entre sus piernas y dentro de su vientre, y un hambre tan grande que lo asustó. Quería a cada uno de ellos. Quería ser golpeado y llenado con cada pene hasta que la picazón desapareciera, pero sabía con absoluta certeza que no importaba cuánto lo follaran, nunca se detendría hasta que *ellos* llegaran. Los sacerdotes rojos. Los tres demonios encapuchados.

Los Alfas sin rostro lo agarraron; tantas manos tirando de su cuerpo, sujetándolo, forzando sus piernas a abrirse. Estaba frío de miedo, pero ese molesto deseo continuaba vibrando a través de él. Sus miembros estaban tan cerca que podía sentir su calor. Quería huir y sucumbir a ellos al mismo tiempo.

—¿Por qué me están haciendo esto? —exigió—. ¿Quiénes son ustedes?

—Sabemos quién eres tú.

La voz retumbó a través de él como un terremoto. Giró la cabeza y los vio emerger de la multitud de Alfas. Estaban vestidos de pies a cabeza con túnicas rojas con capucha, sus rostros ocultos por las sombras.

El corazón de Bryan latía con fuerza. Nunca los había escuchado hablar antes, nunca en todos los sueños que había tenido.

Su cuerpo respondía a ellos. Su miembro rígido presionaba dolorosamente contra la tierra fría, su entrada resbaladiza de lujuria.

El sacerdote del centro se acercó a él y Bryan pudo distinguir dos ojos rojos brillantes debajo de la oscuridad de su capucha. Intentó liberarse, retorciéndose y luchando contra las manos que lo sujetaban, pero fue inútil.

—Te hemos estado esperando. —La voz era como una tormenta eléctrica en su mente. Entonces, el sacerdote rojo se llevó la mano a la capucha y la bajó.

Bryan gritó. En lugar de una cabeza solo había un cráneo. Un cráneo de lobo masivo con ojos rojos penetrantes.

Se incorporó de golpe en la cama, jadeando y agitando los brazos para ahuyentar la figura demoníaca que aún persistía en su mente. Respirando con dificultad para recuperar el aliento,

miró alrededor de la habitación y lentamente volvió a la realidad. Luego, vacilante, se llevó la mano bajo las sábanas para tocarse. De nuevo, como cada noche, su miembro palpitaba por el clímax, completamente empapado de semen.

Gimiendo, se dejó caer de nuevo sobre la almohada.

¿Por qué estaba teniendo estos sueños?

Tal vez era por lo que Josef le estaba haciendo pasar todos los días, su mente procesando las cosas que trataba de suprimir. Pero los orgasmos. El profundo *placer* y deseo que sentía. ¿Por qué solo podía experimentar estas cosas ahora, y de esta manera? ¿Qué le pasaba?

Bryan tenía un problema mayor. Necesitaba tener un bebé. Necesitaba quedar embarazado. No quedaba mucho tiempo. Si Josef rompía el contrato de apareamiento y lo enviaba de vuelta con sus padres, eso sería todo. Ningún Alfa lo tomaría, al menos ninguno que pudiera proporcionar el tipo de compensación que necesitaba. Era un Omega, el único en New Pixia, y eso lo hacía raro y deseable para los Alfas, pero si no podía tener hijos...

Se sirvió un vaso de agua de la jarra junto a la ventana. Su habitación solo tenía espacio suficiente para una pequeña cama y una mesa. No dormía con Josef; no era su decisión, aunque ciertamente no se quejaba de ello. La mansión de Josef estaba situada en una colina que dominaba el resto de New Pixia, y a través de la ventana podía ver las luces del pueblo parpadeando abajo. También podía ver el Bosque Grimault, justo más allá del límite del pueblo. El humo se elevaba hacia el cielo nocturno desde la maquinaria de tala que trabajaba para devorar y abrir el bosque. ¿Y más allá de eso...?

Los Direlings.

Como todos los niños nacidos en New Pixia, había sido criado para odiar y temer a los Direlings. En estos días, ellos mayormente se mantenían apartados, pero recordaba las incursiones mensuales cuando era niño, cuando los lobos Direling asaltaban la frontera y atacaban. El Imperio enviaba cada vez más soldados a las colonias para ayudar a mantenerlos a raya hasta que apenas salían del bosque, solo apareciendo para luchar cuando los leñadores alcanzaban un nuevo asentamiento en su esfuerzo por expandir el territorio xiletiano hacia el oeste.

Nunca se había encontrado con un Direling en persona, y esperaba no hacerlo nunca. Según aquellos que lo habían hecho —personas como su padre—, los Direlings eran cambiaformas

violentos y despiadados que adoraban a dioses paganos y practicaban magia oscura. Pero cualquiera que fuese la "magia" que practicaban, ciertamente no era suficiente para vencer al Imperio Xiletiano.

Estaba lo suficientemente cerca del amanecer como para que Bryan no se molestara en intentar volver a dormir. Bajó para empezar a preparar el desayuno. Tenerlo listo antes de que Josef se despertara era ideal: cuanto menos tiempo pasara en presencia del hombre, mejor. Después del desayuno, Josef iría directamente al templo para oficiar las oraciones matutinas. De allí, se reuniría con los otros funcionarios del pueblo y se ocuparía de las tareas administrativas hasta la tarde, cuando se esperaba que Bryan viniera a servirle el almuerzo —y su cuerpo. Eso le daba a Bryan varias horas para sí mismo, y tenía planes importantes para el día.

De camino a la cocina, se sobresaltó al ver a Josef sentado a la mesa del comedor, su rostro iluminado por el resplandor de un monitor de pantalla. Levantó la mirada hacia Bryan y frunció el ceño, apagando el dispositivo.

—¿Qué haces despierto? —exigió Josef.

—Oh, solo iba a preparar el desayuno.

Josef gruñó en respuesta.

—Bueno, date prisa entonces.

Bryan asintió y fue a la cocina para empezar a cocinar. Media gallina de caza asada, patatas, salchichas, una loncha de tocino, calabaza frita. Josef exigía esto cada mañana. Comía enormes cantidades de comida en cada comida, dejando a Bryan con las sobras. No se le permitía cocinar sus propias comidas completas.

Estaba friendo el tocino en la estufa cuando se sobresaltó al sentir las manos del hombre deslizándose a su alrededor. Hizo una mueca, pero inclinó la cabeza para que Josef pudiera chuparle el cuello mientras sus manos se deslizaban hacia sus pantalones y agarraban la entrepierna de Bryan, apretando y acariciando. El cuerpo de Bryan no respondió al toque, así que forzó un falso suspiro de placer en un intento de aplacar al hombre.

Lo terrible del vínculo de pareja era que Bryan sí se sentía apegado a Josef. Hacía lo que podía para aplacarlo porque lo necesitaba, pero aún había alguna parte enfermiza de él que se sentía obligada a hacerlo. El vínculo lo aseguraba.

—Creo que preferiría tener tu pequeño culo de Omega para el desayuno —dijo Josef. Le abrió los pantalones de un tirón y se los bajó hasta los muslos. Luego lo empujó sobre la estufa caliente, le agarró las caderas y le jaló el trasero hacia atrás contra él. Bryan gritó y extendió los brazos para estabilizarse contra la pared. La grasa del tocino salpicó la parte inferior de sus brazos y su pecho, quemándolo. El Alfa sacó su erecto miembro y lo empujó contra él.

—Espera —dijo Bryan—. Por favor, usa el lubricante, no estoy húmedo...

Josef gruñó con ira, y agarró a Bryan por el brazo y lo arrojó al suelo. Con los pantalones enredados alrededor de los tobillos, Bryan no tenía forma de amortiguar la caída. Se estrelló dolorosamente contra las baldosas.

—¿Qué te pasa? ¿Tu agujero no funciona bien? ¿Es por eso que nunca puedes mojarte? —Se inclinó sobre él—. ¿O simplemente lo odias tanto?

Bryan le devolvió la mirada pero no respondió. Josef se puso de pie y se metió el miembro de vuelta en los pantalones.

—Olvidalo. Sabes, es realmente una lástima que no puedas funcionar correctamente. Para ambos. No quiero tener que conformarme con un Beta, pero si no me das lo que se me prometió, no tengo uso para ti. —Asintió hacia la estufa—. El tocino se está quemando. —Salió de la cocina.

Bryan no se quejó, no respondió en absoluto. Se puso de pie, se sacudió y se subió los pantalones. Luego fue a la estufa y retiró el tocino chamuscado de la sartén y lo reemplazó con nuevos trozos. El humo gris se elevaba hacia el techo, así que abrió la ventana para ventilar la habitación. Afuera, el sol había agrietado el horizonte.

Sí lo odiaba. Lo odiaba más que nada. Pero lo soportaría. Sufriría a través de ello y haría todo lo posible para hacer feliz al hombre porque ese era el único poder que tenía para cuidar de su familia.

Tenía que averiguar por qué no se estaba quedando embarazado.

Una vez que Josef había salido de la casa, Bryan preparó el almuerzo para llevárselo más tarde. Cocinó un poco de comida extra y la empacó en un recipiente separado para llevársela a su hermano menor. Josef le prohibía hacer esto, pero no había forma de que lo supiera mientras las cantidades fueran pequeñas.

Bryan se transformó en lobo y se dirigió hacia su antiguo hogar en el borde del pueblo, cerca del muro de piedra que corría a lo largo de la frontera de New Pixia, separándola del bosque.

Su madre, Anna, estaba afuera desyerbando el jardín. Levantó la mirada y sonrió cuando lo vio acercarse. En el campo justo más allá de la casa había un gran cementerio, que albergaba los restos de aquellos muertos cuando los primeros colonos como su abuelo habían llegado. El borde del pueblo siempre había sido el más peligroso, el primero en ser atacado en las incursiones de los Direlings. Era donde vivían los más pobres de New Pixia; en su mayoría aquellos cuyo trabajo era vigilar el bosque o talarlo.

Más allá del cementerio estaba el muro, que se alzaba a solo cuatro pies de altura y estaba hecho de rocas apiladas. Y más allá estaba el Gran Claro, un área de tierra que continuaba expandiéndose hacia el oeste cada año a medida que los leñadores se adentraban más y más en el bosque. Los árboles del Bosque Grimault una vez se cernían sobre el muro, pero ahora sus tocones se extendían por casi media milla hacia el oeste hasta que llegaban al nuevo borde del bosque donde trabajaban las máquinas.

Volvió a su forma humana, y su madre vino y lo envolvió en un fuerte abrazo. Bryan le devolvió el abrazo, pero con ligera vacilación.

—Madre —dijo.

—Hola, Bryan —dijo ella, sonriendo dulcemente—. No te esperábamos hoy.

—No, pero quería ver a Padre. Y le traje algo de comer a Lukas.

—Oh —dijo ella, luciendo sorprendida—. Bueno, ¿no es eso amable? ¿Solo para Lukas?

—Sabes que ni siquiera se me permite hacer eso, Madre. Desearía poder, pero no puedo traer suficiente para todos. —Sabía que su padre en particular podría usar la nutrición extra.

—Hm —dijo ella, girándose para entrar—. Ciertamente debe ser agradable para ti poder

comer tan bien todos los días. Estoy segura de que la casa del Ministro Zamgarg está repleta de comida.

Bryan se mordió el labio y siguió a su madre adentro. —¿Cómo está Padre?

—Bien. Todavía no puede ponerse de pie, pero la silla de ruedas que proporcionaste ciertamente ayuda.

—Bien. Y... ¿tú? ¿Alguna noticia sobre el trabajo en el restaurante?

Ella se rio. —Bryan, por favor. No tengo la energía para trabajar. Soy una anciana, y paso todo el día cuidando a tu padre y a tu hermano.

Él frunció el ceño. —¿Ni siquiera solicitaste?

Ella agitó la mano como si estuviera espantando una mosca. —Ya estoy más allá de eso. ¿Por qué me pides que trabaje? He trabajado toda mi vida.

—Madre, nunca trabajaste un día en tu vida.

—No me digas eso —espetó ella—. Trabajé para criarte. Para mantener esta casa. Para criar a tu hermano.

Lo mínimo, pensó para sí mismo. Todo lo que ella parecía haber hecho siempre era quejarse. ¿Por qué su padre no ganaba más? ¿Por qué no podían mudarse más al este, lejos del bosque? Esto, aquello y lo otro. Parecía no tener fin. Así que, por supuesto, cuando Bryan había alcanzado la mayoría de edad y había sido elegido por el Ministro Zamgarg, ella estaba más que encantada. Su boleto dorado había llegado, o eso había pensado.

—Además —dijo ella—, ¿por qué importa, Bryan? Ahora estamos en la gracia del buen ministro. Una vez que tengas su hijo, todo estará bien. Y es solo cuestión de tiempo. Y ¿cómo va eso? Sé que el Ministro es un hombre piadoso, pero ustedes dos son compañeros. ¿Aún no ha sucedido *eso*?

—Ha sucedido —murmuró Bryan—. Estoy intentando. Es solo que... Está tomando un poco más de tiempo de lo esperado.

—Bueno. El Ministro es un Alfa mayor. Pero eso también depende de su compañero, ¿sabes?

Su compañero necesita complacerlo lo suficiente para que su semilla funcione lo mejor posible. ¿Lo estás complaciendo, Bryan?

Ya no quería que esta conversación continuara. Para su alivio, en ese momento Lukas irrumpió en la habitación. En su forma de cachorro de lobo, se deslizó por el suelo.

—¡Hermano! —ladró.

—¡Lukas! —gritó Bryan, sonriendo. Pasó junto a su madre y el pequeño lobo corrió y saltó hacia él, transformándose en el aire en un niño. Bryan lo atrapó y lo hizo girar. —¿Cómo está mi hermano favorito?

—Soy tu único hermano —señaló—. Por supuesto que soy tu favorito.

Bryan se rio y lo llevó a la cocina. —¿Tienes hambre? Te he traído algunas cosas buenas.

Lukas asintió vacilante. Era un niño orgulloso y no le gustaba admitir sus penas, pero la comida de la casa del ministro era demasiado buena para negarse. Bryan lo bajó y abrió el recipiente de comida, que había envuelto en un paño. —Adelante —dijo—. Todo es para ti. Hay cortes de pierna de cordero, queso y algunas rodajas de manzana.

—¡Yupii!

—¿Cómo está Padre? —preguntó Bryan.

—Está bien —dijo Lukas, llenándose la boca de comida—. Habla más ahora.

—Bien, bien. —Bryan revolvió el cabello de Lukas—. Voy a ir a verlo. Tú disfruta tu comida, ¿de acuerdo?

Lukas asintió. —Gracias.

Bryan pasó junto a su madre en el pasillo. —Sabes —dijo ella—. Me preocupa. Se acerca el final del mes, y aún no estás embarazado. Ciertamente el ministro planea extender el contrato, ¿verdad? Debe entender que estas cosas llevan tiempo y esfuerzo...

—No me hables de esto, Madre. No quiero hablar de ello.

—Pero si el contrato termina...

—Eso no va a suceder —dijo, mirando de reojo hacia la cocina donde su hermano estaba comiendo—. No puedo permitir que eso suceda.

El padre de Bryan, Michael, estaba sentado en su lugar habitual en el dormitorio junto a la ventana. Giró su silla de ruedas cuando oyó entrar a Bryan, rodando lentamente hacia él. Bryan nunca podría acostumbrarse a la apariencia disminuida de su padre. Siempre había sido una figura tan fuerte, un soldado entrenado y leñador cuya destreza física era su orgullo y carta de presentación. Pero ahora, desde que la enfermedad lo había consumido, estaba tan demacrado y débil, apenas capaz de moverse por sí mismo.

—Bryan —dijo, su voz casi un susurro—. ¿Qué haces aquí?

—Tenía algo de tiempo, así que pensé en venir a visitarlos. —Se inclinó y lo abrazó suavemente. Recordó los enormes abrazos que su padre solía darle, apretándolo tan fuerte que pensaba que casi explotaría. Imposible ahora. —¿Cómo te sientes?

—¿Qué crees? —preguntó con una leve sonrisa—. Como una mierda absoluta. Pero vivo. — Giró su silla, sus frágiles manos luchando por girar las ruedas. Bryan lo ayudó y lo empujó de vuelta a la ventana, que tenía una vista del cementerio y la operación forestal a lo lejos.

—¿Esto es bueno para ti, Padre? ¿Mirar hacia allá todo el día?

—Me gusta ver a los leñadores haciendo su trabajo. Malditos perros probablemente lo están jodiendo todo, pero me gusta ver. Estaría allí si pudiera. Rueda mi silla justo hasta el borde para que pudiera oler el aserrín y ver caer los árboles.

—Solo terminarías gritándoles a los hombres —dijo Bryan, riendo—. Volverías directo al trabajo. Eso no sería bueno.

—Sí, bueno. Ahí es donde pertenezco —su padre extendió la mano y le agarró el brazo con dedos huesudos—. ¿Cómo va el emparejamiento? ¿Tu Alfa te trata bien?

Bryan forzó una sonrisa despreocupada. —Oh, sí. Las cosas van excelentes, padre.

—¿Es tan amable como se muestra en el templo? Nunca he sido de los que confían en un sacerdote.

—Él es... lo es —Bryan desvió la mirada. Esperaba que su padre no pudiera ver a través de la mentira. Si hubiera tenido su fuerza, no habría podido ocultar nada, pero ahora...

—Entonces el arreglo fue algo bueno después de todo —su padre gimió—. Debería estar ahí fuera. Malditos sanadores no pueden hacer nada por mí. Dicen que su medicina debería estar fortaleciéndome, pero solo me siento peor. No deberías haber sido obligado a tomar un compañero.

Oírlo hablar así hizo que el corazón de Bryan doliera, pero se tragó el dolor y puso una mano reconfortante en el hombro de su padre. —Estoy bien, padre.

—Los sanadores son inútiles. Hay una parte demente de mí que está dispuesta a ir con los Direlings a estas alturas.

Bryan estaba horrorizado. —¿Qué? Padre, no digas eso. Te matarían.

—O tal vez concederían mi petición y usarían su magia para curarme.

—No estás diciendo cosas con sentido.

Tosió con una risa ronca. —Lo sé. ¿Por qué complacerían a un enemigo?

—La magia de los Direlings no es real, padre —su padre siempre había hablado mal de las tribus Direling, así que oírlo hablar así era alarmante. ¿Su mente se estaba yendo ahora también?

—Sí —murmuró su padre en voz baja.

¿Por qué sonaba tan escéptico?

—Padre —dijo lentamente—. La magia de los Direlings no es real. Sabes esto.

—He... visto cosas —miró por la ventana, con los ojos distantes y la voz débil—. Cosas que no podía creer. Me negué a creer. No las compartí con nadie. Ni siquiera con tu madre. Ni siquiera con mis propios hombres.

—¿De qué estás hablando?

—Mi primer encuentro con ellos. Tenía más o menos tu edad. Me enviaron al Bosque Grimault con un grupo de exploración. Pensábamos que los Direlings habían huido lejos a las Tierras Salvajes después de la última incursión, cuando habíamos matado a su líder del clan. Pero todavía estaban allí, no muy lejos de la frontera. Habían tallado este... este *templo* en el bosque. No sé cómo llamarlo de otra manera. Había este ritual. Nunca había visto tal depravación vil. Y en el centro de todo estaba *él*. El hombre que había visto morir ante mis propios ojos. Lo resucitaron. Lo habían traído de vuelta a la vida.

Bryan se estremeció. —Padre, ciertamente eso no puede ser verdad. ¿Y no lo habrían visto todos los demás?

—Todos fueron asesinados. Excepto yo. Me perdonaron, por alguna razón. Para contar la historia, tal vez —su padre pareció hundirse aún más en la silla, volviéndose aún más decrepito—. Me guardé los detalles para mí. Eres el primero en saberlo —sonaba vagamente sorprendido, como si no pudiera creer lo que acababa de decir. Y Bryan tampoco podía creerlo.

—Pero... ¿después? ¿Las otras incursiones? ¿Nadie lo reconoció? *Alguien* habría visto su cara y lo habría sabido.

—Yo fui el único que vio su rostro. Vi que era él.

—Padre...

Su padre golpeó el puño en el reposabrazos. —¡Maldita sea, Bryan, sé lo que vi! —el repentino arrebato lo envió a un ataque de toses ásperas—. Mierda. Sé lo que vi.

—De acuerdo —dijo Bryan, frotándole la espalda—. Te creo.

—No se lo digas a nadie. Especialmente a Lukas. O a tu madre. No quiero que piensen que he perdido la cabeza.

Estuvo de acuerdo, pero incluso él se preguntaba si su padre estaba en sus cabales. No queriendo perturbarlo más, no profundizó en el tema. La hora se estaba haciendo tarde, y necesitaba ir al templo para entregar el almuerzo de Josef. Se despidió de su familia, prometiéndoles que los visitaría pronto, y partió en forma de lobo.

Estaba preocupado por su padre. Su condición obviamente se estaba deteriorando y ¿qué se podía hacer? Nada. Al igual que con tantas cosas, era impotente para ayudar. Sentía la sombra de

la muerte deslizándose lentamente sobre la casa de su familia, lista para envolver sus fríos dedos alrededor de su padre y arrastrarlo al más allá. Y estaba preocupado por Lukas. ¿Qué podía hacer para mantener a su hermano si no podía quedar embarazado? ¿Qué sería de ellos?

Por extraño que fuera, Bryan no podía dejar de pensar en la historia de los Direlings. Había crecido escuchando todo tipo de rumores tontos sobre su supuesta magia, como que secuestraban personas para sacrificarlas a sus dioses lobos terribles para hacer que los árboles crecieran como monstruos y recuperaran el pueblo, o que tenían el poder de invocar demonios lobos asesinos. Los Direlings eran aterradores y peligrosos, pero eran solo cambiantes ordinarios. Él lo sabía.

Pero su padre nunca había sido el tipo de hombre que exagerara lo que había visto. O que inventara. Siempre había sido sin rodeos, directo. ¿Podría realmente haber visto lo que afirmaba haber visto? Bryan no podía estar seguro. No quería creerlo, pero tampoco quería creer que su padre pudiera estar perdiendo la cabeza.

—Llegas tarde —dijo Josef cuando Bryan entró en el templo. El gran salón de oración estaba vacío, los fieles de la mañana se habían ido hace tiempo. Josef recogió la pila de oraciones escritas a mano, las elevó a su frente para pronunciar su bendición, y luego las arrojó al caldero en llamas para que los deseos pudieran elevarse al cielo.

—Lo siento —dijo Bryan, trotando hacia el altar con la bolsa de tela apretada entre sus colmillos. Volvió a su forma humana y puso la caja del almuerzo sobre la mesa—. Es cordero.

La mano de Josef salió disparada y agarró a Bryan por la garganta. Jadeó y agarró la muñeca del hombre sorprendido. —Para —tosió. No podía respirar. Josef lo estaba matando.

—Te he advertido que no llegues tarde —finalmente lo soltó, y Bryan se hundió de rodillas jadeando por aire—. Ugh. No seas tan dramático —murmuró Josef, abriendo la caja de comida—. Apenas te toqué.

Bryan se agarró la garganta con una mano temblorosa. Su piel se sentía caliente donde habían estado los dedos de Josef. Se puso de pie lentamente. —Voy a volver a casa —dijo.

Josef hizo un gesto desdeñoso con la mano mientras arrancaba un trozo de cordero del hueso con los dientes. —Espero que estés listo para mí cuando regrese.

Bryan salió apresuradamente del templo. Fue incapaz de pronunciar una sola oración. Los dioses en los que una vez confió en su juventud ya no tenían mucha importancia en su vida.

Todos lo habían abandonado.

¿Cómo sería la vida si llegara a quedar embarazado? ¿Las cosas cambiarían para mejor? Le aterraba pensar que Josef trataría a un hijo de la misma manera que lo trataba a él. Estaba tan obsesionado con recibir un heredero que Bryan tenía que creer que sería mejor padre que compañero. Josef siempre había sido muy bueno con los niños. Siempre era tan amable con ellos en el templo. Pero el hombre era obviamente un hábil farsante. Bryan no había conocido su naturaleza hasta que se había emparejado con él.

Hizo lo que pudo para calmar su mente. Era durante estos largos períodos de tiempo vacío, solo con sus pensamientos, que su fuerza comenzaba a flaquear. Se recordó a sí mismo por qué estaba aquí y por quién estaba luchando. Soportaría cualquier cosa y todo para asegurarse de que Lukas estuviera a salvo, incluso enfrentarse a los propios Sabuesos del Infierno.

Por el bien de su hermano pequeño, ningún dolor era demasiado grande.

Pero no sabía si podría seguir protegiéndolo. Se le acababa el tiempo. Necesitaba respuestas.

De camino a casa, Bryan se detuvo en la clínica de sanación y pidió hablar con Lulu Fielding, la sanadora jefe que había realizado las pruebas hace varios días.

—Bryan —dijo ella, dándole la bienvenida a la sala de examen—. ¿Cómo está su padre?

El extraño y perturbador episodio de su padre pasó por su mente.

—Está bien —respondió—. Creo que la silla de ruedas está ayudando.

—Bien. ¿Y los tónicos fortificantes?

Sonrió y se encogió de hombros. —Creo que están haciendo algo.

—Excelente. —Hizo un gesto hacia la mesa en el centro de la habitación—. Tome asiento. Me alegro de que haya pasado por aquí.

—Lamento interrumpir su agenda, Sanadora Fielding —dijo Bryan—. Estaba ansioso por saber si los resultados estaban listos.

—De hecho, lo están. Iba a llamarlo hoy, en realidad. Es una fortuna que haya venido.

—Oh, bien —dijo, tratando de contener sus nervios.

—Es, um... Bueno, Bryan, me temo que los resultados han mostrado que usted no puede tener hijos.

Se quedó helado. Sintió como si el mundo se hubiera detenido, dejándolo girando sin fin. Todo daba vueltas a su alrededor. Se agarró al borde de la mesa de examen para no caerse.

—¿Q-qué?

—Algunos Omegas simplemente carecen del potencial para quedar embarazados. Parece que este puede ser su caso.

—¿Así que no es una certeza?

—Las artes curativas nunca son exactas. Pero con las pruebas disponibles para mí aquí, estoy casi segura de que esto es cierto. Lo siento, Bryan. Desearía tener mejores noticias para darle, y...

—¡No! —gritó—. No me diga eso. Debe haber algo que se pueda hacer. ¿Hay algún sanador en una de las otras colonias que pueda hacer algo? ¿O de Xyletia? Estoy seguro de que Josef pagaría para que enviaran un sanador de la capital...

—Bryan —dijo ella suavemente—, usted sabe lo que está pasando en Xyletia. El país está en tumulto. No tenemos acceso a los sanadores de la capital. Pero incluso si lo tuviéramos, incluso si pudiera llamar al gran maestro sanador en persona, no podría hacer nada más por usted de lo que yo puedo hacer.

—Bueno, ¿qué *puede* hacer? —exigió desesperadamente—. ¿Qué se puede hacer?

—Aparte de la magia, no se puede hacer nada, Bryan. Entiendo que tener un hijo es importante para usted. Pero... debe saber que la incapacidad de tenerlo no tiene por qué obstaculizar su vida.

—Usted no lo entiende —dijo enojado—. No lo entiende. —Se movió para irse.

—Espere —dijo ella—. Puedo hablar con el Ministro Zamgarg. Explicarle la situación.

—¡No! —El pánico surgió dentro de él—. No. Él no puede enterarse de esto. ¿Entiende? No puede.

La Sanadora Fielding asintió, conmocionada, mientras Bryan huía de la habitación.

Se transformó en lobo y echó a correr, su mente dando vueltas con la noticia. Corrió todo el camino de vuelta a través de la ciudad, de vuelta a la casa de Josef donde se derrumbó en el suelo en su forma humana, llorando y jadeando por aire. Sentía que todo se desmoronaba a su alrededor.

¿Por qué?

El único poder que tenía como Omega, desaparecido. Ya no podía hacer nada. No habría ningún hijo, y el contrato sería anulado. Lo enviarían a casa. Nadie contrataría a un Omega, no en un lugar como New Pixia.

Todo estaba perdido.

Su mente se sentía rota. No podía pensar con claridad. El mundo continuaba girando y arremolinándose a su alrededor como un vórtice interminable. Cerró los ojos con fuerza.

Aparte de la magia, no se puede hacer nada.

Magia.

No. Ahora él se había vuelto loco. No podía estar considerando eso como una opción, pero la historia de su padre resonaba en su mente como una campana. Si los Direlings realmente podían devolver a un hombre a la vida, ¿no podrían darle a un Omega la capacidad de tener un hijo?

—Estás loco —se susurró a sí mismo—. Finalmente has perdido la cabeza, Bryan. Finalmente has perdido la cabeza.

Pero ahora sus pensamientos corrían por su propio camino salvaje. Estaba considerando una forma de entrar en el bosque sin que nadie lo supiera. Para encontrar a los Direlings.

La idea de la muerte ni siquiera había cruzado por su mente. No habría podido explicar por qué, pero no estaba preocupado por el peligro. Lo único que llenaba su mente era la idea de que podrían ayudarlo. Cuando Josef regresó a la casa, Bryan lo estaba esperando en el dormitorio. Se

presentó como se esperaba de él cada noche, con su entrada lubricada y lista. Apenas sintió el dolor de la penetración. Todo en lo que podía pensar era en la magia de los Direlings. ¿Qué podría ofrecerles como incentivo para que lo ayudaran? ¿Qué querían los Direlings siquiera?

No sabía nada sobre ellos. Apenas sabía cómo se veían. Se imaginó a un pueblo terrible y primitivo. Descuidados. Viciosos.

Mientras Josef lo embestía, su miembro aplastando violentamente sus entrañas, Bryan tomó la decisión. Buscaría a los Direlings. Y les daría lo que fuera que pidieran para salvar a su hermano.

TRES

No había forma de que Bryan pudiera dormir esa noche.

Su corazón latía con fuerza mientras miraba fijamente el reloj que marcaba el tiempo junto a su cama, contando los minutos hasta la medianoche. Planeaba entrar en el bosque esa noche. Encontrar a los Direlings se había convertido rápidamente en una obsesión. No había podido dejar de pensar en ello, completamente poseído por la idea de que esta era la respuesta a todo. Se sentía impulsado hacia adelante, incapaz de detenerse.

Cuando el reloj marcó las doce, salió de su habitación, deteniéndose para comprobar la puerta del ministro. Dentro, el hombre roncaba ruidosamente. Bryan se escabulló escaleras abajo y luego afuera. Se transformó y comenzó a correr, primero a un trote y luego a toda velocidad hacia el borde del pueblo tan rápido como sus patas podían llevarlo. Poco después, llegó a la casa de sus padres, que estaba a oscuras. La ventana de la cocina estaba sin llave, como esperaba. Volviendo a su forma humana, la abrió y se arrastró dentro.

En silencio, Bryan se deslizó en la habitación de sus padres. Su madre y su padre dormían en camas separadas ahora, su padre cerca de la ventana por la que le gustaba pasar tanto tiempo mirando. Bryan fue al escritorio con los viejos materiales de trabajo de su padre, encontró el mapa doblado del proyecto de deforestación y lo metió en su bolsillo.

Bryan se detuvo al pasar por la habitación de Lukas. Entreabrió la puerta y echó un vistazo dentro. Todavía no parecía que hubiera pasado mucho tiempo desde que compartieron esta habitación. Su antigua cama seguía allí, en el lado opuesto de la habitación a la de su hermano. Lukas dormía tranquilamente, con la manta medio caída de su cuerpo. Bryan entró silenciosamente y arropó a su hermano. Miró el rostro del chico y sintió una pesadez en el pecho.

—Te quiero, hermanito —susurró.

Lukas se agitó y abrió los ojos, pero Bryan ya se había ido.

Pasó el cementerio y entró en el campo que había más allá. Se detuvo en seco cuando llegó al muro y volvió a su forma humana. Miró por encima de las piedras cubiertas de musgo hacia el vasto claro de tocones que se extendía hasta la oscura faz del bosque. Era como otro cementerio, uno mucho más inquietante que el que estaba junto a la casa de sus padres. Se sentó y desplegó el mapa en el suelo, usando la luz de la luna para leerlo. Nada de eso tenía sentido para él. Había una serie de círculos rojos marcados por todo el mapa, pero sin etiquetas que describieran lo que significaban. ¿Cómo encontraría a los Direlings?

Mientras miraba de nuevo hacia el Bosque Grimault, sintió una extraña tensión en el estómago. Algo le instaba a seguir adelante.

¿Por qué estoy haciendo esto?, se preguntó mientras levantaba su cuerpo sobre el muro. El bosque lo llamaba como el vasto espacio al borde de un acantilado. Sentía la atracción del vacío, suplicándole que saltara.

Se transformó de nuevo y cargó. Sus patas golpeaban el suelo mientras se abría paso entre los enormes tocones. A medida que el bosque se acercaba, se volvía monstruoso, los árboles mucho más grandes de lo que jamás hubiera esperado. Los miró con los ojos muy abiertos, un frío temor recorriendo su cuerpo, pero no se detuvo. Pasó por el campo de maquinaria forestal que descansaba al borde del bosque como bestias metálicas dormidas y se adentró en el bosque. Siguió corriendo, saltando sobre las rocas cubiertas de musgo y los troncos caídos que se habían estado pudriendo durante siglos en el oscuro sotobosque. Se sentía como si estuviera huyendo de algo, solo que estaba corriendo en la dirección equivocada...

El aire a su alrededor se volvió frío y húmedo. Finalmente, se detuvo. Mirando hacia atrás, vio las luces de New Pixia brillando tenuemente a través de los densos árboles. Estaba muy lejos. Ahora estaba dentro del Bosque Grimault, el lugar que había crecido creyendo que era el más peligroso del mundo. Mientras avanzaba, adentrándose más en sus entrañas, se preguntó si quizás tenía un deseo de muerte.

¿Había venido aquí a morir?

No. Alejó ese pensamiento. Se negaba a creerlo. Pero, ¿quién podría culparlo? Todo y todos tenían su punto de quiebre. Si se tira lo suficiente, cualquier cosa puede eventualmente deshilacharse. Tal vez él solo se estaba deshilachando.

Continuó, moviéndose cuidadosamente a través del follaje. Pronto se volvió imposible moverse a un ritmo más rápido que un lento caminar. Olfateó el aire, tratando de captar un rastro de olor que lo llevara al lugar correcto. El dosel se extendía interminablemente sobre él, bloqueando la luna. Pronto apenas había luz. Se dio la vuelta y ya no podía ver el borde del bosque, ya no podía ver mucho de nada. Bajó el hocico al suelo, usando su sentido del olfato para guiarse, pero rápidamente se vio abrumado por la inmensidad del lugar. Había tantos olores, muchos más de los que estaba acostumbrado. Pero de todo, había un vago almizcle que detectó, como el más tenue destello de luz en la niebla. Su calidez destacaba entre el olor mohoso y húmedo de la descomposición que lo impregnaba todo, y algo le dijo que lo siguiera.

Sentía como si cada árbol lo estuviera observando, alcanzándolo con sus ramas delgadas. Cada crujido hacía que sus orejas se movieran y su cola se enderezara. No dejaba de mirar por encima del hombro, esperando verlos moverse hacia él.

—Árboles —murmuró—. ¿Por qué tengo miedo de los árboles? Hay cosas más aterradoras que los árboles.

Caminó durante un tiempo, siguiendo aún ese vago aroma. El bosque parecía increíblemente silencioso. No había viento, ni sonido de insectos, nada. Se detuvo y levantó la nariz. De repente había desaparecido.

Bryan trepó por una roca resbaladiza, olfateando frenéticamente el aire. Creyó captar el rastro de nuevo y bajó corriendo, pero una vez más se le escapó. Cada vez que pensaba que su nariz captaba el aroma, parecía alejarse, como un fantasma burlón. Corrió a ciegas tratando de encontrarlo, pero nada olía familiar. Dio vueltas, intentando recuperar el rumbo. El bosque lo rodeaba.

Volvió a su forma humana y sacó el mapa, girándolo de un lado a otro, tratando de entenderlo, buscando algún tipo de punto de referencia. —Por aquí —se dijo a sí mismo. Avanzó apresuradamente y gritó cuando una rama enganchó su brazo. Tropezó y cayó en una gran telaraña, que le cubrió el rostro y lo hizo entrar en pánico. Echó a correr, transformándose a mitad de zancada, pero de repente el suelo cedió bajo sus patas y se precipitó de cabeza por una pequeña pendiente, estrellándose contra el fondo hecho un ovillo.

—Maldita sea —gruñó, sacudiendo las estrellas que giraban locamente en su visión. Entonces, de repente, el aroma volvió, pero esta vez era poderoso y lo envolvía todo. Bryan se levantó sobre sus patas y, cuando alzó la mirada, descubrió de dónde provenía el aroma.

Rodeándolo por todos lados había un grupo de lobos Alfa de aspecto feroz, con los colmillos al descubierto y los ojos brillando como el fuego. Bryan gritó sorprendido y retrocedió.

—¿Quiénes sois? —preguntó, aunque ya sabía la respuesta—. ¿Qué queréis?

Había encontrado a los Direlings, o más bien, ellos lo habían encontrado a él.

Del grupo de guerreros, tres llevaban intrincados collares de gemas de colores alrededor del cuello. El del medio tenía el pelaje negro azabache cruzado por cicatrices siniestras y llevaba un collar de piedras rojas. Avanzó desde el grupo, acercándose a Bryan. Era enorme, mucho más grande que el lobo promedio. Era su aroma el que Bryan había estado siguiendo. Bryan estaba asustado, pero se mantuvo firme y miró fijamente al Alfa negro.

—Eres tú —murmuró el Alfa.

Bryan se estremeció. *Esa voz*. Era como un trueno rodante que penetraba hasta sus huesos. Conocía esa voz.

—Te he estado esperando —dijo el bestial Alfa—. *Todos* te hemos estado esperando.

Un frío pavor se apoderó de su cuerpo al darse cuenta de cómo conocía esa voz. La había escuchado en sus sueños.

Formaron un círculo a su alrededor y lo obligaron a atravesar el bosque, con los tres líderes al frente. Bryan solo podía pensar en los eventos de sus sueños y en los tres Alfas encapuchados que lo habían atormentado cada noche. No tenía duda de que era la misma voz, pero ¿cómo podía ser posible? ¿Cómo podía ser real alguien con quien había soñado?

El terreno del bosque comenzó a cambiar. Se volvió menos salvaje y denso, y pronto aparecieron signos de asentamiento. Un sendero de tierra serpenteaba entre los árboles hasta que llegaron a una pequeña aldea iluminada por linternas de vela colgadas de las ramas. Las casas estaban hechas de madera en bruto, despojada de corteza y atada con cordones de fibra. En el centro de la aldea se alzaba una gran estructura circular, con humo saliendo por un agujero en el centro de su techo. En los límites más alejados de la aldea, erguidos como dos guardianes amenazantes a ambos lados del camino, había dos árboles enormes. Bryan los miró con asombro atónito mientras pasaban entre ellos. Los árboles estaban cubiertos de jirones de tela roja sangre, justo como los de sus sueños.

Los Alfas principales entraron en el edificio principal antes que el grupo, dejando al resto afuera. Uno de los dos Alfas principales restantes era un hombre que llevaba un collar de piedras azules y tenía un intrincado tatuaje que subía por su costado desde debajo de la cintura de sus pantalones tejidos. El otro llevaba un collar verde.

—Transfórmate —ordenó, pero Bryan se negó. Estaba asustado, y estar en forma de lobo siempre era más seguro que su forma humana—. *Transfórmate* —repitió el hombre—. O te obligaré.

Aun así, Bryan no se transformó. No sabía cómo esperaba forzarlo. Existía un arma que podía hacer que un cambiaformas volviera a su forma humana, pero estas personas no parecían tener una herramienta tan avanzada; después de todo, las varillas destransformadoras eran raras y apenas habían llegado al continente occidental.

De repente, el hombre extendió la mano y agarró el cráneo de Bryan, cubriendo ambos ojos con su palma. Antes de que pudiera reaccionar, hubo un destello rápido y cegador. Una sensación ardiente recorrió todo su cuerpo, como si por un instante su sangre hubiera sido reemplazada por lava fundida. Gritó y se retorció en el suelo, temblando violentamente. Jadeando en busca de aire, miró hacia abajo y vio que había vuelto a su forma humana.

—¿Cómo...?

Los dos Alfas principales lo levantaron y lo arrojaron a través de la entrada cubierta de pieles del edificio. Tropezó y cayó, rodando por el suelo. Había un fuego ardiendo en un pozo en el centro del suelo, rodeado de alfombras de cuero y pieles que cubrían el suelo de tierra desnuda. Mirando hacia las paredes, Bryan vio que estaban construidas con troncos de árboles masivos que habían sido apuntalados y unidos con vigas transversales igualmente masivas. Todo estaba cubierto con esa tela roja. La luz parpadeante del fuego proyectaba sombras alrededor de la habitación y hacía que las cintas carmesí brillaran como salpicaduras de sangre. El Alfa principal estaba sentado en un trono de madera elevado sobre un montículo de tierra en el lado más alejado de la cámara, y montado encima de él había un enorme cráneo de lobo dire. Bryan vislumbró la monstruosidad a través de las llamas danzantes y sintió que la vida se le escapaba del cuerpo.

—No —susurró.

En su forma humana, el Alfa principal era tan imponente como lo había sido como lobo, los ángulos esculpidos de su cuerpo imponente cubiertos de pieles y cuero. El collar de gemas rojas

colgaba alrededor de su cuello sobre una bandolera que envainaba una hoja curva. Su piel estaba cubierta de largas cicatrices, incluyendo una que se extendía desde un lado de su cuello hasta su pecho. Miró a Bryan con ojos penetrantes.

—Soy Gan —dijo—. Chamán de los Uridimm. Estos son mis sumos sacerdotes, Munok y Nugai.

Los dos Alfas rodearon la habitación y se unieron a Gan, sentándose a cada lado de él. Munok era el Alfa con el collar azul que había forzado la transformación de Bryan. Nugai parecía llevar siempre una fina sonrisa en sus delgados labios. Sus ojos entrecerrados miraban a Bryan con suave diversión.

—Y tú eres Bryan Turner —dijo Munok.

—¿Cómo saben mi nombre? —preguntó Bryan.

—Ven ante nosotros —dijo Nugai, señalando las pieles extendidas frente a ellos. Desde su elevado lugar, los Alfas se alzaban sobre él como dioses... o demonios.

—Te hemos estado esperando durante mucho tiempo —dijo Gan, poniéndose de pie. El cráneo de lobo terrible se cernía detrás de él mientras bajaba del montículo hacia donde Bryan estaba arrodillado. Extendió la mano y acarició el cabello de Bryan, acercando su rostro a su cuello—. Sé por qué has venido.

Bryan fue abrumado por la presencia del Alfa. Podía saborear su aroma con cada respiración. Tenía una energía, un aura. Bryan nunca había experimentado nada parecido antes. Y había algo más, un encendido profundo en su interior, como una pequeña llama que crecía más brillante con cada segundo.

¿Qué era esta sensación?

Munok y Nugai descendieron de sus tronos. Munok se arrodilló frente a Bryan y se acercó, llevando sus palmas a las sienes del Omega. Bryan jadeó. Se sintió como si una descarga de electricidad estática hubiera pasado por su cabeza. —¿Qué están haciendo? —preguntó, su voz apagándose mientras toda la fuerza se drenaba de su cuerpo. Se sentía como si estuviera flotando. Detrás de Munok, el cráneo de lobo terrible parecía moverse, observándolos mientras las llamas hacían que las sombras bailaran sobre su rostro sonriente.

Nugai tomó la mano de Bryan y la volteó, con la palma hacia arriba. Luego sacó una hoja brillante de su cinturón y la levantó hacia el cráneo. —Uri, concede esta unión.

Munok cerró los ojos y comenzó a murmurar un extraño cántico monótono. Sus manos, aún presionadas contra la cabeza de Bryan, se sentían como si estuvieran ardiendo de calor.

—Esperen —dijo Bryan, pero su voz era arrastrada y lenta—. Qué están... —Se tensó cuando el frío acero mordió su palma. Miró hacia abajo y vio la hoja en la mano de Nugai y la perla de sangre que crecía de la herida. Nugai colocó un pequeño cuenco de piedra debajo de su mano y recogió las gotas que caían, y luego colocó el cuenco dentro de las fauces del cráneo.

El cántico de Munok se hizo más fuerte. Gan se movió detrás de Bryan, sus enormes manos deslizándose alrededor de su cuello. Exploraron hacia abajo hasta su pecho y se deslizaron bajo su camisa, y luego en un movimiento explosivo, rasgaron la prenda por el centro. Cayó de sus hombros al suelo.

El cántico estaba alcanzando un crescendo gutural, la voz del Alfa haciendo eco en la habitación, llenando el espacio y la cabeza de Bryan. Los ojos del Omega se pusieron en blanco. Se sentía como si unos dedos estuvieran alcanzando su mente, explorando sus pensamientos. No tenía poder para resistir o luchar, pero tampoco tenía deseo de hacerlo. Los dedos agarraron algún hilo invisible que corría por el ser de Bryan y que había sido anclado allí cuando Josef Zamgarg lo había apareado por primera vez. Lo tensaron, y de repente una alarma estridente penetró todo su cuerpo, enviando escalofríos por toda su piel. Gan cerró sus brazos alrededor de su cuerpo, sosteniéndolo mientras comenzaba a retorcerse y temblar, gritando cuando el sonido penetrante se volvió demasiado para soportar.

Entonces, en un instante, el hilo se rompió. Todo se detuvo y Bryan se desplomó. Munok retiró sus manos y asintió a Gan. —Está hecho. El vínculo ha sido cortado.

Nugai arrojó un puñado de algo al fuego, que explotó en un destello de chispas que se retorcieron hacia arriba hasta el agujero en el techo. El lugar se llenó con el espeso olor a incienso.

—Bajo la bendición de Uri, finalmente has sido traído a nosotros —dijo Gan. Bryan comenzó a ver rastros de luz y color, y la voz del Alfa reverberaba sin fin en su mente. Los tres Alfas se pusieron de pie y se quitaron sus prendas, dejándolas caer al suelo. Bryan los miró con ojos borrosos mientras el mundo continuaba temblando locamente a su alrededor. Su corazón latía salvajemente. Debería haber estado asustado, pero todo lo que podía sentir era esa llama

dentro de sí mismo creciendo y aumentando. Sus ojos se movieron por sus cuerpos desnudos, observando la luz del fuego bailar sobre cada curva y ondulación de músculo, cada cicatriz y vena. Sus pollas estaban erectas, increíblemente prodigiosas en su tamaño.

Un extraño zumbido comenzó desde algún lugar profundo dentro del vientre de Bryan, como una vibración de un cable pulsado. Sentía sus ondulaciones pulsantes viajando a través de él, tirando de su corazón y poniendo un extraño dolor en su entrepierna. Se retorció mientras el calor se acumulaba entre sus piernas como un horno, cargando su cuerpo con un hambre que nunca antes había experimentado en su vida despierta. Los *necesitaba*. Necesitaba conocer el sabor de sus pollas, y necesitaba que satisficieran este imposible dolor que se había asentado abajo y palpitaba a través de sus lomos. Necesitaba ser llenado. Necesitaba ser tomado.

Debería haber estado asustado. Sus sueños se habían hecho realidad, pero esto se sentía lejos de ser una pesadilla. Cuando Gan lo volteó sobre su estómago, no se resistió ni protestó. Levantó sus caderas para que los Alfas Direling pudieran desnudarlo completamente. Las enormes palmas de Gan presionaron contra sus nalgas, abriéndolas. Una descarga eléctrica de placer recorrió su cuerpo cuando algo cálido provocó su entrada. Gan lo estaba saboreando, girando su lengua alrededor de su agujero. Bryan presionó su rostro contra la suave piel y la agarró con sus puños. Cada centímetro de su piel hormigueaba con una sensibilidad intensificada, y tener la lengua del Alfa explorándolo lo estaba llevando a un ataque de éxtasis.

Entonces sintió otro par de labios en su piel. Era Munok, saboreando su nalga y besando hacia arriba a través de su espalda baja. La polla de Bryan presionaba dura contra la piel, más dura de lo que había estado en su vida. Su agujero se moría por ser llenado, el calor dentro de él ardiendo salvajemente.

¿Qué le estaba pasando? ¿Era esta la magia Direling? Las preguntas brillaron a través de su mente y rápidamente se desvanecieron mientras más placer se arqueaba a través de él. Apenas podía formar pensamientos.

Nugai se acariciaba y murmuraba una baja invocación mientras observaba a los otros dos trabajar en Bryan. Arrojó otro puñado de incienso al fuego y este lanzó un giro de chispas verdes hacia el aire.

Entonces, Gan agarró las caderas de Bryan y lo colocó en cuatro patas, con el trasero levantado en el aire. Su barbilla brillaba con la humedad del Omega y se la limpió con el dorso de la mano, sus ojos ardientes fijos en el orificio de Bryan.

—Es hora —dijo—. Serás mi pareja.

Bryan gritó cuando el enorme miembro del Alpha lo penetró de una sola estocada limpia, pero su reacción no fue por dolor. No estaba acostumbrado a esto. Era más que placer; esta sensación transcendía todo lo demás. Era profunda y primitiva, como si el propósito mismo de su vida se estuviera cumpliendo. En ese momento, esto era todo lo que deseaba. Sus gritos se volvieron guturales mientras el Alpha arremetía contra él, llenándolo hasta un nivel que Josef Zamgarg solo podría soñar con alcanzar. Luego sintió más. Levantó la mirada con ojos nublados y vio otros dos miembros esperándolo. Munok se adelantó, acercando su miembro a su rostro, y Bryan no dudó en mostrarle lo que podía hacer. El rostro del Alpha tatuado se contrajo en un gruñido de satisfacción cuando Bryan selló sus labios a su alrededor. Su mano encontró el miembro de Nugai y comenzó a acariciarlo también.

Josef lo había obligado a aprender a complacer a múltiples Alphas, pero esto no se parecía en nada a aquellas sesiones sin emociones y detestables. Bryan quería esto. Cada parte de él estaba siendo saciada con un placer que antes solo parecía posible en sus sueños.

Gan lo llevó a un frenesí. La deliciosa presión de su miembro tocaba sus puntos más profundos y podía sentir la energía primitiva del hombre con cada embestida. Movié sus labios del miembro de Munok al de Nugai, sus gemidos ahogados por el empuje de su grosor en su garganta. El fuego rugía y crepitaba, irradiando su calor brillante por la habitación y reluciendo en sus cuerpos sudorosos.

El propio miembro de Bryan palpitaba dolorosamente, cada embestida presionando contra puntos de placer que nunca supo que existían. Algo estaba creciendo. Quería más.

—¿Sabes quién te está tomando? —gruñó Gan en el oído de Bryan—. Soy el chamán de los Uridimm. Era tu destino venir aquí esta noche. Y si el gran Uri lo bendice, tendrás tu deseo. Serás la pareja de un rey.

Las palabras resonaron en la mente de Bryan. Estaba demasiado perdido para responder con algo más que un gemido. Estaba en otro mundo, ebrio del calor que ardía dentro de él.

Gan rugió y enterró su miembro hasta el fondo, sus poderosos dedos aferrándose a la cintura de Bryan. Podía sentir el miembro del Alpha hinchándose dentro de él, anclándose con un nudo rígido que ponía en vergüenza al de Josef. El cuerpo de Bryan bebió el semen caliente que pulsaba desde el miembro de Gan, y cuando Gan se extrajo lentamente, se sintió vacío, anhelando más. La sed aún no había sido saciada.

Munok y Nugai miraron a su rey en busca de su orden. Gan les asintió, limpiándose el sudor de la mejilla. Su enorme miembro goteaba con una mezcla de su propia semilla y la humedad de Bryan, y sus músculos temblaban por el esfuerzo. —Termínenlo —dijo, y subió a su trono para observar.

Nugai se deslizó debajo de Bryan, su miembro erguido en el aire como un pilar. Bryan se agachó sobre él, necesitando tener el espacio llenado de nuevo lo más pronto posible. Agarró el miembro de Nugai, lo sostuvo firme y luego se hundió lentamente sobre él, aceptándolo dentro. El miembro entró fácilmente. No era tan grueso como Gan, pero era más largo, y su miembro alcanzó nuevas profundidades mientras Bryan descendía para tomarlo tan profundo como podía. Nugai lo agarró por las caderas y lo sostuvo mientras embestía hacia dentro y fuera. Los gemidos de Bryan llenaron la habitación de nuevo. Nugai tenía una energía completamente diferente a la de Gan. El Alpha masivo había sido explosivo con su sexo, lleno de poder, pero Nugai tenía finura. Su miembro golpeaba justo en el punto correcto con cada embestida profunda. Su mirada penetraba tan profundo como su sexo, y Bryan rápidamente quedó fascinado. Los ojos del hombre eran de un verde esmeralda vibrante, tan impresionantes como el collar de jade que llevaba alrededor del cuello.

Munok se acercó por la derecha de Bryan. Tomó la cabeza de Bryan en su palma, girándola para enfrentar su miembro erecto. Un tatuaje decoraba su pelvis hasta el muslo, y los ojos de Bryan lo siguieron antes de abrir la boca y aceptar al Alpha de nuevo dentro.

Gan observaba el espectáculo con una expresión severa en su rostro, como si estuviera juzgando su actuación. El cráneo del lobo terrible también parecía estar observando, las profundas cuencas de sus ojos cambiando por las sombras proyectadas por la luz del fuego, haciendo parecer que seguía cada uno de sus movimientos.

Bryan estaba llegando a su límite. El clímax había estado creciendo y ahora estaba en un punto de ebullición, y cuando finalmente lo golpeó, su mente casi se partió en dos. El miembro de Nugai contactó ese punto perfecto y desencadenó una explosión que se extendió por el cuerpo de Bryan en la mayor sensación de liberación que jamás había experimentado. Su miembro se flexionó y palpitó mientras experimentaba su primer orgasmo consciente, y disparó gruesas cuerdas de semen a través del pecho de Nugai. El Alpha parecía haber estado conteniendo su propio orgasmo para ese momento. Gruñó y gimió, empujando profundamente en el interior de Bryan y anudándose dentro de él.

Las oleadas de placer continuaban atravesando el cuerpo de Bryan, contrayendo cada

músculo y haciendo zumbir sus oídos. Pero aún continuaba chupando a Munok, impulsado por alguna necesidad profunda de complacerlos a todos. Sabía cómo hacer que un Alpha se corriera. Era bueno en ello, y pronto Munok estaba rugiendo, sus dedos aferrándose al cabello de Bryan mientras se corría en la boca del Omega.

Los ecos finales del clímax de Bryan comenzaban a desvanecerse, pero su cuerpo continuaba temblando por esas últimas oleadas de placer. Su cuerpo se retorció sobre las pieles, retorciéndose en un estado de éxtasis conmocionado. No podía controlarse ni siquiera pensar. Su cuerpo estaba mojado, una combinación de su propio sudor y el de los Alpha, su barbilla goteando con el semen de Munok y sus muslos empapados con el de Gan y Nugai.

El calor dentro de él se estaba enfriando; este nuevo hambre había sido saciado, por ahora. Observó cómo Nugai tomaba el cuenco de piedra de las fauces del lobo terrible y lo llevaba al fuego mientras revolvía un polvo carmesí en él antes de arrojar el contenido a las llamas. Un humo naranja se elevó junto con un olor acre. Gan permanecía en su trono; su mirada nunca había dejado a Bryan durante todo el tiempo.

Munok se arrodilló y colocó sus dedos en la frente de Bryan. Fue lo último que Bryan vio antes de que el mundo se desmoronara sobre sí mismo, envolviéndolo en la oscuridad.

CUATRO

Un fuerte golpeteo llenó la cabeza de Bryan, despertándolo sobresaltado con un jadeo. Josef estaba de pie junto a su cama, golpeando repetidamente con el puño contra la mesita de noche. Bryan se incorporó, desconcertado.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Josef—. ¿Dónde diablos está el desayuno?

—Eh... —Su cabeza se sentía nublada.

—¡Voy a llegar tarde! Vamos. Omega inútil... —Josef salió furioso de la habitación y Bryan lo oyó bajar las escaleras pisando fuerte.

Con el corazón acelerado, Bryan miró alrededor de la habitación. Un recuerdo vago y nebuloso persistía en su mente sobre tres poderosos Alfas y un acto carnal depravado en el que había participado. No podía ordenar sus pensamientos. ¿Había estado soñando otra vez?

No, el dolor entre sus piernas sugería lo contrario. Agarró la manta y se estremeció. Tenía un pequeño corte en la palma de la mano, ligeramente rojo e hinchado, pero mayormente curado. —Ay —murmuró, y lo lamió. Los recuerdos atravesaron la bruma. Gan, Munok y Nugai. Recordó a Nugai agarrando su mano y perforando su carne con un cuchillo. Vio el resplandor parpadeante de las llamas en los rostros de los Alfas, resaltando sus muecas de placer. Sintió sus manos sobre su cuerpo, especialmente las de Gan. El Alfa estaba más que bien dotado en todos los aspectos.

Bryan se agarró el estómago cuando una extraña sensación de zumbido lo invadió, y se inclinó hacia adelante sorprendido como si hubiera recibido un puñetazo en el vientre. El zumbido era débil, pero podía sentirlo viajar hasta su ingle donde terminaba en la punta de su miembro. Sus labios se separaron en un gemido silencioso. Los recuerdos explotaron en su mente como fuegos artificiales. Gan llenándolo con su semen. El calor hinchado de sus miembros agarrados en sus manos. La forma en que lo habían usado, compartido, y cuánto le

había encantado. Luego vio ese cráneo de lobo terrible, como un espectro fantasmal observando toda la escena. *Uri*. Ese era su nombre. Y ellos se llamaban los Uridimm. No Direlings, sino Uridimm.

—¡BRYAN! —gritó Josef—. ¡EL DESAYUNO, AHORA!

Bryan apartó las sábanas y bajó apresuradamente. Josef estaba sentado furioso en la mesa del comedor, mirándolo con furia por encima de una pantalla de visualización mientras pasaba camino a la cocina. —Me disculpo —murmuró Bryan, inclinándose ligeramente.

Mientras cocinaba, su mente divagaba hacia los recuerdos. Todo parecía tan lejano. Se aferraba a fragmentos, tratando de volver a encajarlos. Incluso los rostros de los tres Alfas parecían fragmentados y poco claros. Quería recordar todo sobre ellos.

Un escalofrío de deseo pulsó a través de él y casi dejó caer el huevo que sostenía al suelo.

Pensar en estas cosas hacía que el miembro de Bryan se endureciera y su entrada se humedeciera. Nunca antes había lidiado con este sentimiento. Había pasado toda su vida desprovisto de este tipo de deseo, sin experimentar nunca el calor ardiente que le habían dicho que llegaba a todos los Omegas... hasta ahora.

Quería que lo follaran de nuevo, especialmente Gan. Quería sentir la tensión de su miembro llenándolo por completo. Quería complacerlo.

Bryan miraba fijamente los huevos chisporroteando en la sartén de hierro fundido. El vínculo de pareja entre él y Josef no había evocado los sentimientos naturales de deseo que se suponía debía provocar, pero había activado una compulsión de ser sumiso ante él. No es que él lo *quisiera*, pero era como si su cuerpo no tuviera elección. Para que las cosas se sintieran bien, había hecho lo que Josef le ordenaba. Se dio cuenta de que ese sentimiento había desaparecido. La conexión se había roto. Aparte de la necesidad de complacer al hombre por el bien del contrato, Bryan no sentía absolutamente nada. Si acaso, el desprecio que sentía por él se había amplificado. Era como si le hubieran quitado una venda de los ojos. Podía pensar con claridad, al menos en lo que respectaba a Josef Zamgarg.

Un hilo de espesa saliva goteó de su lengua sobre los huevos, chisporroteando al caer en la sartén caliente. —Que te jodan —susurró, y los sirvió en un plato para llevarlos al comedor.

—Te reunirás con la sanadora —gruñó Josef, llevándose un bocado de huevos a la boca.

Bryan se sentó con una taza de té en el extremo opuesto de la mesa, observando con silencioso placer cómo el hombre comía la comida contaminada—. He programado una cita para hoy.

—¿Para qué? —preguntó Bryan, sorprendido.

Josef frunció el ceño. —¿Estás cuestionándome?

Fingiendo sumisión, Bryan negó con la cabeza y bajó la mirada mientras el hombre se metía más huevos en la boca. —Voy a hacerte pruebas —dijo—. Sería una lástima tener que renunciar a ti. Pero no voy a perder más tiempo del necesario contigo.

—Pero el contrato dice...

—Sé lo que dice el contrato. —Devoró el resto de su desayuno—. Me das un hijo y se cumplen los términos. Si no puedes, entonces el contrato queda anulado. Cuanto antes lo sepa, menos tiempo pierdo. —La silla resonó ruidosamente contra el suelo cuando se levantó—. Siempre tuve grandes esperanzas contigo, Bryan. Sería una lástima que el único Omega en New Pixia no pudiera tener hijos. Recemos para que no sea así. Sé lo desesperadamente que tu familia necesita mi dinero. —Josef recogió sus cosas y antes de irse, agarró el brazo de Bryan y lo acercó bruscamente. Su penetrante almizcle olía peor de lo normal—. Espero que llegues puntual esta tarde. Voy a sacarle provecho a tu uso. —Agarró el trasero de Bryan y le forzó un beso descuidado en los labios.

Cuando Josef se fue, Bryan se sentó a la mesa de la cocina y picoteó desanimado un plato de huevos. De repente, una intensa sensación de deseo lo golpeó y envió esa extraña vibración en su vientre zumbando a un nuevo nivel. Jadeó y se dobló sobre sí mismo, agarrándose el estómago mientras apretaba fuertemente los muslos. Su cuerpo anhelaba *su* contacto. Nunca había experimentado nada parecido. Le dolía, como un puño apretando su corazón que solo podía liberarse con su presencia.

—Me estoy *volviendo* loco —murmuró Bryan, mirando por la ventana hacia el bosque en la distancia. Ni siquiera sabía quiénes eran. ¿Qué le habían hecho exactamente?

Ese ritual, pensó Bryan. ¿Sería esa su magia? Tal vez lo habían maldecido.

Había una parte de él que dudaba que todo aquello hubiera ocurrido realmente. Se sentía como un sueño y Bryan podría haber creído que lo era si no fuera por la evidencia física.

El bosque parecía llamarlo. Necesitaba volver allí. Necesitaba saber quiénes eran. Pero sobre todo, necesitaba que ellos saciaran este hambre que lo atenazaba.

Esa tarde, Josef acompañó a Bryan a su cita con la Sanadora Fielding. Bryan se sintió aliviado de que ella captara rápidamente la situación, actuando como si estuviera realizando sus pruebas por primera vez y sin revelar el hecho de que Bryan ya sabía cuáles serían los resultados.

—Me gustaría un momento a solas con Bryan, si no le importa, Ministro Zamgarg.

—Por supuesto —dijo Josef con una sonrisa afable, y salió de la habitación.

—Lo siento —dijo Bryan—. Estoy haciendo que pierdas el tiempo con esto.

—No —dijo ella—. Está bien. Escucha, desearía poder hacer algo más para ayudarte. Pero sabes que no puedo falsificar los resultados de esta prueba. Puedo retrasar y posponer todo lo posible, pero eventualmente él conocerá la verdad.

Bryan asintió débilmente. —Lo entiendo.

Ella lo miró preocupada y le tocó el brazo. —¿Estarás bien?

—Sanadora Fielding, ¿sabe algo sobre Uridimm?

—¿Uridimm?

—Eh, los Direlings.

Su expresión cambió, como si hubiera mencionado algo extremadamente desagradable. —Son un pueblo brutal y salvaje con poco respeto por un modo de vida civilizado. Creo que es peligroso tenerlos tan cerca de nuestras fronteras. ¿Por qué pregunta sobre ellos?

—No, no es nada —dijo él.

Ella lo miró fijamente. —Sé que su situación no es la ideal, Bryan. Y la desesperación puede llevarlo por caminos oscuros. Conozco los rumores sobre la magia de los Direlings.

—¿Los conoce? ¿Qué hay de ellos?

Ella le apretó el brazo y le sonrió con dulzura, de la manera en que una sanadora lo hace cuando da noticias serias a un paciente frágil. —Muchos me han preguntado por desesperación ante su situación, y puedo decirle que todo es falso. Los Direlings son una tribu bárbara de cambiaformas primitivos. Son chamanes. Sus artes curativas están muy poco desarrolladas en comparación con las nuestras. Todo es pura superstición tonta.

—He oído que... —Se detuvo antes de mencionar la historia que su padre le había contado, sobre ver a los Uridimm devolver a un hombre a la vida—. Ah, no. Tiene usted toda la razón. Es solo que tengo muchas cosas en mente.

Ella asintió. —Lo entiendo. Puede venir a verme por cualquier cosa, Bryan.

Él quería preguntarle cómo podía experimentar de repente deseos tan intensos cuando le había resultado imposible durante toda su vida. *Algo* había cambiado dentro de su cuerpo la noche anterior, pero no quería revelar accidentalmente lo que había ocurrido en aquel bosque.

—Gracias, Sanadora Fielding —dijo, y se excusó.

Tendría que averiguarlo por su cuenta.

Esa noche, Josef inclinó a Bryan sobre la cama y lo penetró por detrás. El cuerpo de Bryan estaba tan poco receptivo como siempre, hasta el momento en que miró por la ventana hacia el bosque e imaginó que volvía a estar en manos de los tres Alfas. Sintió que su entrada se calentaba y humedecía, y su miembro se hinchaba ligeramente por los pensamientos que cruzaban su mente.

—Oh, ¿te gusta eso? —gruñó Josef—. Esto es bueno. Esto es muy bueno.

Aunque Bryan gemía contra las sábanas, el placer que experimentaba provenía únicamente de sus fantasías y su lujuria por los Alfas. El miembro del Ministro no le hacía absolutamente nada.

El sol ardía tras la línea de árboles y Bryan pudo sentir algo pulsando desde lo profundo del bosque, como un latido. Se extendía por la tierra, atravesando cada árbol, cada pieza de maquinaria situada en el borde del bosque, cada muro y edificio, invisible para todos excepto para él. Lo llamaba, se entrelazaba a su alrededor y tiraba de su corazón y su mente hacia la oscuridad de aquellos árboles y los hombres que lo esperaban allí. Y cuando el cielo se oscureció y Josef dormía en su cama, Bryan se escabulló para encontrarlos.

Se movió entre los árboles en su forma de lobo, tratando de captar el aroma de Gan y rápidamente lo encontró flotando en el aire como un rastro de migas de pan. Lo siguió adentrándose en el bosque, sin saber dónde estaba ni adónde iba, confiando ciegamente en que el olor lo llevaría a los Uridimm como la noche anterior. El rastro se mantenía fuerte, y lo siguió durante mucho tiempo. Ellos eran los que lo habían encontrado, recordó. Miró a su alrededor y no vio nada más que árboles, sin ningún punto de referencia discernible. Había ido mucho más lejos que antes, ¿no? Y sin embargo, el rastro no había disminuido.

El bosque se hizo aún más denso, pero la idea de dar la vuelta nunca cruzó por su mente. Estaba singularmente obsesionado con la necesidad de encontrarlos. El olor se hizo cada vez más fuerte hasta que se movía a un trote rápido hacia su origen. Finalmente, tropezó en un claro de tierra desnuda, casi cayendo sobre sí mismo. Su corazón casi se detuvo. A su alrededor había un círculo de árboles enormes cubiertos con la tela roja sagrada de los Uridimm. Era *el* lugar de sus sueños, exactamente el mismo. El suelo sagrado.

Sin aliento, luchó contra el impulso de entrar en pánico. Era real. Entonces sintió una presencia que se acercaba. Por un momento, la imagen de los sacerdotes rojos cruzó por su mente, y luego los olió. Bryan se dio la vuelta. En lugar de tres capuchas rojas, vio a un trío de lobos que salían trotando de la oscuridad, cada uno volviendo a su forma humana: Gan, Munok y Nugai. Bryan también se transformó.

—Me complace ver que has vuelto —dijo Gan.

Bryan miró fijamente sus rostros, absorbiéndolos, sintiendo la atracción de sus cuerpos. *Eran reales*. Entonces pudo romper el hechizo y recuperar algo de claridad en su mente. —¿Qué me hicieron?

Gan se acercó a él, alzándose sobre su figura. Tocó el rostro de Bryan con su enorme palma callosa y el Omega se estremeció cuando una profunda necesidad recorrió su cuerpo. Sintió de nuevo esa extraña vibración en lo profundo de sus entrañas y se encogió cuando su miembro cobró vida. Quería respuestas, pero su capacidad de pensar con claridad se estaba erosionando rápidamente. —Nunca me había sentido así antes. Siento que voy a perder la cabeza si no... —Vaciló. Se sentía paralizado mientras el Alfa acariciaba su piel, sus dedos deslizándose detrás de su oreja hasta la nuca.

—Solo he seguido el destino, Bryan —dijo Gan—, al reclamar al compañero que me estaba predestinado.

—Sientes el calor de un vínculo de apareamiento —dijo Nugai, con voz suave como una brisa—. Solo podría ser encendido por tu verdadero Alfa.

Munok estaba de pie con los brazos cruzados sobre su pecho tatuado. —¿Por qué crees que viniste a nosotros anoche?

—¿Por qué? Estaba desesperado.

—¿Por qué razón? —preguntó Munok.

—Porque necesitaba quedar embarazado. Los sanadores no pueden ayudarme, y escuché que los Uridimm practican magia. Pero nunca podría haber esperado esto. Nunca antes en mi vida había deseado a un Alfa. Pero ahora... —Volteó su palma, mostrando la herida—. Anoche fue algún tipo de ritual. Ustedes *sí* hicieron algún tipo de magia extraña. Me lanzaron algún tipo de hechizo.

Una sonrisa divertida se dibujó en los labios de Munok y Gan estalló en una risa estruendosa que pareció sacudir los árboles a su alrededor. —A lo largo de mi larga vida como Chamán he aprendido innumerables encantamientos al gran Uri, pero ninguno de ellos podría tener el poder de hipnotizarte para que entres en celo por mí. Munok se adentró en tu mente y cortó el vínculo con el Alfa que te reclamó falsamente. El resto fue como el destino lo determinó. Tu cuerpo responde a mí porque siempre estuvo destinado a ser mío. —Gan extendió sus palmas, señalando hacia los otros dos Alfas—. Nuestro. Ellos son mis manos, y lo que me pertenece a mí les pertenece a ellos.

Bryan recordó cómo se había sentido alrededor de Josef ese día, incluso más distante de lo normal. Era la misma forma en que se había sentido antes de que se emparejaran, se dio cuenta. ¿Era cierto? ¿Se sentía así porque de alguna manera, su vínculo de pareja con Josef había sido realmente cortado? Siempre le habían dicho que esa conexión era irrompible.

Otra pregunta persistía en la mente de Bryan. —¿Cómo regresé anoche? Desperté en mi cama.

Munok respondió. —No estaba claro si Uri concedería la unión. Dejarte con conocimiento de nuestra ubicación habría sido un riesgo. Pero estás aquí. No has muerto. Uri lo ha considerado bueno.

—¿Muerto? —tartamudeó Bryan, horrorizado.

—Olvidalo —dijo Gan—. Lo que importa es que ahora nos perteneces. Como siempre debió ser.

Gan sujetó el rostro de Bryan entre sus manos y lo besó. El Omega murmuró un grito de resistencia y placer mientras sucumbía al deseo que ardía dentro de él. No podía evitarlo. —No les pertenezco —intentó decir, pero las palabras se quedaron atascadas en su garganta. Obviamente, su cuerpo sí. Sabía sin duda que era impotente para controlarse, que los tres podrían hacer que hiciera lo que quisieran y lo disfrutaría.

Su voluntad se desmoronó y se dejó caer de rodillas ante ellos. Esto era diferente a cómo habían sido las cosas con Josef. El entusiasmo burbujearse dentro de él hasta el punto en que resistirse ni siquiera era un pensamiento en su mente.

¿Compañeros predestinados? ¿Destino? ¿Por qué le estaba pasando esto a él?

El miembro de Gan apareció frente al rostro de Bryan. Luego el de Nugai. Luego el de Munok. Sus erecciones se alzaban apuntando a sus labios esperándolo, y él las miró con hambre.

—¿Por qué no me mantuvieron aquí? —preguntó Bryan en voz baja—. Me dejaron volver a casa. —Extendió la mano y envolvió sus dedos alrededor de los miembros de Munok y Nugai, sintiendo su calor irradiando contra sus palmas.

Gan parecía divertido. —Los Uridimm no toman prisioneros. —Empujó sus caderas hacia adelante y Bryan abrió la boca para aceptarlo—. Tú eliges a dónde ir.

Bryan pasó del miembro de Gan al de Nugai y lo chupó, saboreando la expresión de placer que se dibujó en el rostro estoico del Alfa.

—Esto no era lo que yo quería. No quiero esto pero no puedo detenerme.

Bryan se presentó ante el Alfa. Se inclinó y empujó su trasero hacia arriba, abriéndose para invitar al primer miembro a su entrada hambrienta. Su cuerpo actuaba por cuenta propia, o al menos eso se decía a sí mismo. Goteaba de lujuria y su pene palpitaba dolorosamente, esperando ser saciado. Y cuando el miembro de Gan lo penetró, llenándolo con ese maravilloso y satisfactorio grosor, sintió que su mente comenzaba a desvanecerse nuevamente.

¿Qué opción tenía en esta locura? No creía a Gan. Le habían hecho algo. Estaba convencido de que lo estaban controlando.

Los dedos de Gan se hundieron en la carne de las nalgas de Bryan mientras lo embestía profundamente, enterrando cada centímetro de su enorme miembro en el agujero de Bryan. Los gritos depravados y desenfrenados del Omega llenaron el aire, reverberando en los árboles hacia el cielo nocturno abierto. Munok y Nugai esperaban su turno para follarlo, con sus miembros fuertemente agarrados en sus manos mientras observaban. Bryan los miraba con avidez. Cada parte de su cuerpo vibraba de calor, poseído por una necesidad feroz de tener tanta de su semilla dentro de él como fuera posible. Se había reducido a una bestia en celo, gimiendo y retorciéndose contra el sexo del Alfa.

Pensó en Josef y sintió una oleada de odio que ardía a través de su cuerpo. Imaginó lo que haría el hombre si lo viera siendo tomado por estos Alfas Uridimm —los Direlings que Josef tanto odiaba— y ese pensamiento le dio tanto placer que lo catapultó al clímax. Sus antebrazos se rasparon contra la tierra cruda y sus ojos revolotearon hacia atrás en sus órbitas mientras su orgasmo enviaba electricidad a cada parte de su cuerpo. Se apretó alrededor de Gan, quien dejó escapar un largo gemido mientras el orgasmo de Bryan desencadenaba el suyo propio. El miembro del Alfa se anudó profundamente en su interior, pulsando gruesos chorros de semen.

El miembro de Munok pronto reemplazó al de Gan, empujando a Bryan aún más en su estado de frenesí.

Gan se sentó frente a él, observando cómo era follado por detrás. —Sé que tienes muchas preguntas —dijo, y extendió la mano para tocar el rostro de Bryan—. Lo que puedo decirte es que siempre estuvimos destinados a encontrarnos. Siempre supe de ti. Antes de que tuviera la edad suficiente, sabía de ti. Antes de que Munok y Nugai se unieran a mí como mis sacerdotes. Incluso antes de que nacieras, Bryan.

—No entiendo —gimió Bryan, agarrando puñados de tierra mientras se aferraba al suelo. Apenas podía formar palabras o incluso pensamientos.

—Lo entenderás. —Los dedos de Gan acariciaron la mejilla de Bryan, bajando hasta sus labios, y Bryan se encontró chupándolos, tan ansioso por complacer a su Alfa—. Con fortuna, Uri te concederá todo lo que desees.

En ese momento, Munok terminó dentro de Bryan, su miembro anudándose y dejándolo goteando con un desbordamiento de semilla caliente. Nugai no dudó en tomar su lugar y Bryan

estaba ansioso por más. Lo aceptó dentro, moviendo sus caderas contra el miembro del Alfa. La tierra oscura se adhería a su piel sudorosa, sus gritos de placer tan fuertes que se preguntó si alguien podría oírlo. Pero estaban en lo profundo del bosque, su acto sexual oculto del mundo.

Bryan se corrió de nuevo, su cuerpo temblando con la intensidad del clímax. Ya no podía sostenerse. Nugai lo volteó sobre su espalda y se hundió en él, sosteniendo sus muslos hacia atrás. Bryan se desparramó en el suelo, retorciéndose contra la tierra como si estuviera en sus propias sábanas de lino. *Me he convertido en su esclavo*, pensó. *Me han hechizado con alguna magia oscura para convertirme en su esclavo*. ¿Por qué más reaccionaría su cuerpo de esta manera?

Nugai gimió, su rostro tensándose ligeramente mientras terminaba dentro de Bryan. —Una vez que estés embarazado, serás nuestro para siempre —murmuró Nugai—. Tomarás tu lugar destinado entre tu nuevo pueblo, los Uridimm.

—Pensé que los Uridimm no tomaban prisioneros —dijo Bryan entre respiraciones pesadas mientras Nugai sacaba lentamente su miembro de él.

—Lo desearás.

—No lo haré —respiró Bryan. Su cuerpo aún temblaba de placer, la vibración zumbante y el calor ardiente apenas apagados con su acto sexual. ¿Cómo podía ignorar lo que había sucedido? Lo habían capturado. Y más que eso, Bryan no quería que las cosas se revirtieran. Estaba adicto.

—Ya lo deseas —dijo Gan—. De lo contrario, no habrías regresado al bosque.

Bryan miró su cuerpo cubierto de tierra, haciendo una mueca mientras el control y la claridad volvían.

—Vuelve con nosotros a la aldea —dijo Nugai. Extendió la mano para ayudarlo a levantarse, pero Bryan retrocedió. No podía reconciliar el hecho de que *quería* ir con ellos a pesar de todo lo que creía saber sobre los Direlings. Era como si de repente se sintiera tentado a hacer algo que siempre había considerado peligroso. Había pasado toda su vida escuchando historias sobre los Direlings y lo brutales y horribles que eran, y ahora no deseaba nada más que desaparecer en el bosque con estos Alfas. Se sentía tironeado en dos direcciones, como si estuviera a punto de partirse en dos.

—No puedo —murmuró para sí mismo—. Mi familia. No puedo...

Gan se agachó frente a él. —Este es un lugar para rituales y apareamiento, no para conversar. Ven con nosotros. Límpiate, come, y hablaremos.

Gan le ofreció su mano y Bryan la miró con vacilación. ¿Podía siquiera confiar en su propio juicio? ¿Hasta dónde más podía adentrarse en esta madriguera? Extendió la mano y tomó la del Alfa.

Estaba dispuesto a averiguarlo.

CINCO

En el fondo de su mente, Bryan esperaba que los tres Alfas lo arrojaran a una jaula de madera y lo mantuvieran como sacrificio humano para su dios lobo terrible. Después de todo, eso era lo que hacían los Direlings-Uridimm. Al menos, según todo lo que había escuchado mientras crecía. Su mente evocó imágenes del lugar donde lo habían reclamado con ese cráneo gruñendo vigilando su acto impío, y cuando entraron en la aldea su corazón comenzó a latir con fuerza mientras se acercaban a la estructura. Estaba absolutamente seguro de que estaba a punto de convertirse en su prisión y que nunca volvería a New Pixia, pero pasaron de largo sin entrar.

El sendero serpenteaba frente a ellos en la oscuridad, las linternas parpadeaban en lo profundo del bosque. Pasaron junto a pequeñas chozas con una cálida luz de fuego brillando detrás de cortinas de piel de animal y humo elevándose de los techos de paja. Los ronquidos se escapaban de los hogares. Bryan escuchó a una madre cantando suavemente a un bebé que lloraba. Había una conversación tranquila y risas contenidas. Murmullos reprimidos de placer. Era pacífico; los sonidos normales de una aldea por la noche.

Se acercaron a una de las chozas. Munok entró primero y Nugai sostuvo la cortina de piel abierta para Gan, inclinando ligeramente la cabeza mientras el Alfa entraba. Bryan se detuvo, temeroso de entrar.

—Vamos —dijo Gan.

Un chasquido de pedernal envió chispas volando, iluminando a Munok mientras se agachaba frente al hogar.

—Entra —instó Nugai.

Bryan entró justo cuando Munok logró encender el fuego, que rápidamente llenó la estructura de una sola habitación con luz. La construcción era simple pero hermosa, las paredes y el techo

consistían en troncos apilados y colocados uniformemente, despojados de su corteza, pulidos hasta un brillo suave y pintados con intrincados diseños. Tres juegos de pieles para dormir estaban esparcidos por el suelo, que había sido apisonado uniformemente y limpiado de todos los escombros.

—Bienvenido a nuestro hogar —dijo Gan, sentándose junto al fuego.

Nugai trajo un gran cubo de madera lleno de agua y lo colocó junto al fuego, en el que Munok transfirió tres piedras ardientes que chillaron y burbujearon al sumergirse. Pronto el vapor se elevó de la superficie del agua. En el extremo más alejado de la habitación había un **hoyo** hundido cavado a cuatro pies de profundidad en la tierra, su fondo cubierto con tablas de madera dura. Nugai bajó por la escalera con el cubo de agua.

Gan hizo un gesto hacia el hoyo. —Hay agua caliente, si deseas limpiar tu cuerpo.

La cara y los brazos de Bryan estaban cubiertos de barro, así que bajó donde Nugai estaba esperando. —Puedes dejar tu ropa aquí —dijo Nugai, tocando una cesta tejida que estaba en la esquina—. Dime si el agua no está lo suficientemente caliente. —Dejó una pequeña toalla tejida encima de la cesta y subió, dejando a Bryan en privacidad. Bryan se quitó la ropa, la puso en la cesta y se sentó en un tronco junto al cubo de agua humeante. Usó un cucharón de madera para verter el agua sobre su cabeza.

Se sorprendió por la acogedora calidez de la guarida. No se parecía en nada al lugar donde lo habían llevado la noche anterior, y ciertamente no era nada parecido a como imaginaba que sería un hogar Uridimm. "Los Direlings viven en los árboles", le había dicho una vez un amigo. "Y en túneles subterráneos. Solo salen para comer y matar".

—¿Por qué me sentí atraído de vuelta aquí? —preguntó Bryan. Sacó otro cucharón de agua del cubo y se lo echó por la espalda. No podía ver a los tres Alfas por encima de las paredes del hoyo, pero podía ver sus sombras proyectadas en la pared, bailando con el movimiento de las llamas mientras el humo gris se filtraba por el agujero en el techo. No se sentía avergonzado de estar desnudo frente a ellos. De hecho, se sentía más seguro con ellos que con Josef, y eso lo sorprendió. ¿Cómo podía sentirse así con tres extraños?

—Esta pregunta ya ha sido respondida —dijo Munok, sonando irritado—. ¿Cuántas veces tenemos que explicártelo?

—Está bien, Munok —dijo Gan—. Es un xiletiano.

Bryan frunció el ceño. —¿Qué se supone que significa eso?

—¿Los xiletanos no tienen concepto de compañeros destinados? —preguntó Nugai.

—No todo el mundo cree en cosas así —dijo Bryan. Terminó de lavarse, luego se secó, se vistió y salió del hoyo. Los tres Alfas estaban sentados alrededor del fuego bebiendo de tazas de madera. Nugai le ofreció una taza. Estaba llena de un líquido caliente y de olor dulce.

—Té —dijo Gan.

Bryan estaba cauteloso, pero bebió de todos modos.

—Siéntate —ordenó Gan. Su tono era firme, inquebrantable. Era el tipo de Alfa que esperaba obediencia cuando exigía cosas, pero no era igual que Josef. Bryan sabía que era completamente diferente de Josef. Era imponente e intimidante, pero tenía un aura de integridad. Al menos, eso era lo que Bryan percibía. El problema era que no sabía si podía confiar en su propio juicio.

Bryan se sentó junto al fuego, frente a los tres Alfas. —¿Los tres viven juntos en esta pequeña choza?

—Esta "pequeña choza" es nuestro hogar —gruñó Munok.

—Esperabas algo más grandioso —dijo Gan.

—Supongo que pensé que el líder de los Uridimm tendría algo más grandioso.

La comisura de los labios de Gan se curvó en una leve sonrisa. —Me complace oírte usar nuestro nombre apropiado.

—De alguna manera, ya no puedo llamarlos Direlings —dijo Bryan. No sabía por qué, pero simplemente se sentía incorrecto. Irrespetuoso. No es que hubiera pensado mucho en respetarlos antes de la noche anterior, pero ahora que aparentemente se había vinculado a ellos, sus sentimientos hacia los Uridimm habían cambiado.

—No tenemos espacio para la extravagancia —explicó Nugai—. Compartimos lo que tenemos y vivimos con sencillez. Lo que importa es la familia.

—Sería difícil para un xyletiano entenderlo —dijo Munok—. Ustedes toman y toman. No valoran nada más que la codicia.

Gan levantó la mano para silenciar a Munok, quien bajó la cabeza con deferencia. —No tenemos mucha consideración por los de tu clase. Los xyletianos nos han expulsado de nuestro hogar y continúan empujándonos más al oeste, hacia los rincones más salvajes del bosque. Los huesos de Uri se oscurecen, teñidos de sangre y ansias de venganza.

—Si odian tanto a los xyletianos, ¿por qué me tomaron?

Munok no pudo contener una risa. —Realmente no entiende nada. Recuerda, fuiste tú quien vino a nosotros. ¿Por qué fue eso? ¿Por accidente?

—No fue porque estuviera buscando ser... —Bryan hizo una pausa—. Ser *tomado*. Estaba desesperado. Estúpido. No estaba pensando con claridad. Pensé que tal vez su magia podría arreglar lo que está mal conmigo.

—¿Hay algo mal contigo? —preguntó Gan.

—Bueno, según Josef Zamgarg, sí. Mi familia no tiene mucho. Cuando mi padre enfermó, mi madre arregló que me emparejara con Josef. Es un hombre muy poderoso en mi colonia...

—Sabemos quién es —dijo Gan, intercambiando una mirada con los otros dos—. No sabíamos que estabas emparejado con él.

—Entonces estoy seguro de que deben saber qué tipo de persona es. Accedió a compensar a mi familia por tomarme, pero con la condición de que no se daría nada hasta que quedara embarazado en un mes. Con la cantidad de veces que ha metido esa cosa asquerosa dentro de mí, debería haberlo estado hace mucho tiempo.

Bryan notó que la mano de Gan se apretaba en un puño, ¿una reacción a sus palabras? ¿Estaba el Alfa enojado en su nombre?

—Pero nunca sucedió. Y ahora me han dicho que nunca sucederá. No soy capaz de tener hijos. Mi familia, mi hermano pequeño, él está... —Se encontró al borde de las lágrimas pensando en ello—. Necesito ayudarlo. Necesito asegurarme de que esté cuidado. Y me había metido en la cabeza una historia estúpida sobre la magia Uridimm, pensando que su gente podría hacer algún hechizo para arreglar lo que sea que está mal conmigo. O, no sé. Tal vez en el fondo,

esperaba que los Uridimm me librasen de mis responsabilidades. Pensé que me matarían.

—Tienes una idea equivocada sobre quiénes son los monstruos aquí —murmuró Munok.

—No hay nada que arreglar —dijo Gan—. Tendrás un hijo. No para ese hombre, sino para nosotros. Un bebé varón saludable, que crecerá para ser un Omega fuerte. Y nos darás muchos otros hijos después de él.

Bryan tuvo que reír. —No creo que lo entiendas. No puedo. La sanadora me dijo que no puedo. —Se dio una palmada en el estómago—. Lo que sea que sucede aquí abajo para hacer bebés no funciona.

—Tu sanadora está equivocada —dijo Nugai con sencillez—. Ya está escrito en el tiempo que estas cosas sucederán, así como viniste a encontrarnos.

—¿Cómo saben eso? —preguntó Bryan.

—Porque lo vi —dijo Gan—. He estado soñando con ello desde que alcancé la mayoría de edad. Mi destino.

—¿Has estado soñando conmigo desde que alcanzaste la mayoría de edad? —repitió Bryan con escepticismo.

—Uri me mostró que tomaría a un enemigo como mi compañero. Incluso antes de que tu gente llegara aquí, lo he sabido. Aunque no fue hasta hace poco que conocí tu rostro, y supe de los hijos que me darías a mí y a mis sacerdotes.

Bryan frunció el ceño. Los xyletianos habían llegado al continente oriental hacía casi cincuenta años. —Espera... ¿Cuántos años tienes?

—Ochenta y dos.

Su mandíbula cayó. —¿Qué? ¿Cómo es eso posible?

—Uri me ha otorgado protección y larga vida —dijo, y tocó distraídamente la cicatriz en el lado de su cuello.

—Entonces, puedes hacer magia.

—Es solo la voluntad de Uri. Las cosas suceden, o no. —Extendió la mano y la puso sobre el pecho de Bryan—. Tú sucediste. Tal como lo soñé, viniste a nosotros.

Bryan no quería creer que nada de lo que estaba diciendo fuera más que superstición, pero si realmente tenía la edad que decía, ¿cómo podía explicar eso? ¿Y los sueños? Bryan también había estado teniendo sueños proféticos. No había conocido sus rostros, pero en el fondo sabía que estos tres eran los mismos Alfas de sus sueños recurrentes.

—Uri ha designado a Gan como el protector de nuestro pueblo —dijo Nugai—. Y tú eres parte de ese destino.

—¿Por qué? —preguntó Bryan—. ¿Por qué yo?

Gan se encogió de hombros. —No todo tiene una respuesta.

Un tronco se partió, enviando un remolino de chispas al aire. El fuego se estaba apagando. —Iré por más leña —gruñó Munok, y rápidamente salió de la guarida.

Bryan lo miró alejarse. —A Munok no le agrado.

—Todos tenemos razones para desagradar a los xyletianos —dijo Gan—. Cada uno de nosotros ha sufrido una pérdida a manos de tu gente.

—Y aun así... se han emparejado conmigo. Los tres.

—Cuando supe por primera vez que me emparejaría con un enemigo, no quería creerlo —dijo Gan—. ¿Cómo podría emparejarme con alguien a quien odiaba? Con el tiempo, me di cuenta de que mi destino era más grande que cualquier otra cosa. Viéndote en mis sueños cada noche, dejé de verte como un enemigo y te vi solo como mi compañero. Entiende que para mis sacerdotes, la experiencia es diferente. No se les dio el lujo de años para llegar a las mismas conclusiones que yo.

Nugai esparció un puñado de hierbas sobre las llamas y susurró una oración. —Para Munok y para mí —dijo—, nuestro destino siempre ha sido servir a Gan. Somos parte de él. Extensiones tuyas, ayudándole a cumplir su propósito como Chamán. Actuamos al servicio de su destino mayor. Pero no te preocupes. No siento odio hacia ti. Sirvo a Gan. Y para servir a Gan, me apareo contigo.

Escuchar todo esto le produjo a Bryan una sensación de vacío y hundimiento. ¿Acaso su único propósito en la vida era ser una herramienta utilizada por los Alfas para servir a sus propios intereses? Estaba acostumbrado a ello. Y al menos Gan, Munok y Nugai eran diferentes de Josef. Pero ¿qué importaba eso? El vínculo psíquico había sido cortado, pero seguía encadenado al Ministro.

—Las incursiones Uridimm cuando era joven —dijo Bryan—. Y todas las luchas anteriores. Nosotros también hemos sufrido mucho.

—¿Quién comenzó la lucha, Bryan? —preguntó Gan.

—Los Uridimm.

—¿Es así? Este era nuestro hogar hasta que llegaron los Xyletianos y nos expulsaron.

—No los expulsamos —dijo Bryan—. Nos asentamos cerca y los Uridimm comenzaron a atacarnos y a asaltar las colonias. Así que contraatacamos. Si los Uridimm no se hubieran quedado en la frontera y enviado incursiones para atacarnos, ambos podríamos haber vivido en paz.

—¿Es eso realmente lo que te han contado? ¿Que fuimos los primeros en atacar?

—Sí, las Incursiones Uridimm...

Gan negó con la cabeza. —¿Por qué se esperaba que abandonáramos este lugar? Es nuestro hogar y lo ha sido durante miles de generaciones. Mira hacia el borde del bosque. ¿Quién es el que está invadiendo? —Hizo un gesto con la mano—. Nuestra aldea no siempre fue así. Pequeñas chozas, como las llamas. Oscuras y rodeadas de un bosque salvaje y exuberante. Antes de que llegaran los Xyletianos, vivíamos en la luz, en grandes albergues abiertos al sol, tallados en los árboles más poderosos. Había cientos. Una aldea hermosa y próspera. Los Xyletianos lo quemaron todo hasta los cimientos. Algunos de los hombres responsables aún están vivos hoy. Puede que tu antiguo compañero no haya arrojado la antorcha él mismo, pero ciertamente era lo suficientemente mayor como para recordarlo.

—No puedo creerlo —dijo Bryan, horrorizado. Todo iba en contra de lo que había aprendido durante su crecimiento.

—Yo mismo lo presencié —dijo Gan sombríamente.

—Te lo mostraré. —Munok había regresado al interior, cargando un montón de leña en sus brazos. Colocó dos de los troncos en el fuego y se sentó de nuevo junto a ellos—. Puedo mostrártelo todo.

—¿Cómo? —preguntó Bryan.

—Uri me concedió la habilidad de tocar mentes. Puedo mostrarte los recuerdos de Gan.

—Munok —dijo Gan—. Es demasiado.

—Deja que vea la verdad. Debería verla. ¿Por qué lo proteges de ella?

—No me cuestiones —rugió Gan—. Es nuestro compañero.

—No —dijo Bryan—. Muéstramelo. Por favor. Quiero saber.

Gan se frotó la cara, suspirando. Parecía cansado. Pálido. —Sí, Munok, por supuesto que tienes razón. —Asintió hacia Nugai, quien entonces comenzó a revisar una serie de vasijas de barro alineadas en un banco de madera junto a la pared, sacando varias hierbas y mezclándolas en un cuenco de piedra. Gan señaló el espacio frente a él—. Siéntate aquí.

Bryan obedeció, sentándose con las piernas cruzadas frente al Alfa. Gan extendió los brazos y agarró ambas manos de Bryan, envolviéndolas en sus enormes palmas. Cantando en voz baja, Nugai arrojó el contenido del cuenco al fuego, y llenó la habitación con un olor penetrante. Munok se arrodilló junto a Gan y Bryan y colocó sus manos abiertas a los lados de las cabezas de ambos. Bryan cerró los ojos. Entonces, sin previo aviso, sintió como si lo hubieran jalado hacia adelante por una cuerda alrededor del cuello. Su visión se sacudió con vértigo y sintió que se le revolvía el estómago, y de repente su mente se llenó de recuerdos que no eran suyos. Lo abrumaron, golpeándolo como una avalancha de puñetazos en el cráneo.

Vio visiones de una aldea tranquila que ocupaba un paisaje que reconocía: era donde ahora se encontraba New Pixia, solo que estaba rodeada y tocada por un bosque virgen. Caminos y senderos serpenteaban entre los árboles, algunos de los cuales estaban pintados con intrincados patrones rojos y bellamente tallados con formas de lobos. Estaba en forma de lobo, aunque no en la suya propia, corriendo por el bosque con una manada de jóvenes Alfas. Sabía que estaba viendo los recuerdos de Gan. Lo sentía intuitivamente: estaba compartiendo el ser del Alfa. Él

era Gan. Corrían, jugaban y cazaban, explorando el bosque alrededor de la aldea. En un instante, el recuerdo cambió. Sintió miedo, furia, confusión. Todo estaba ardiendo. Los lobos Uridimm huían mientras la maquinaria ensordecedora derribaba árboles, el sonido de sus troncos al partirse resonaba como truenos. A través de los ojos de Gan, Bryan vio a un lobo corriendo con su pelaje en llamas. Su nombre era Vor, y Gan lo conocía desde la infancia. En su frenético pánico, Vor se estrelló de cabeza contra el tronco de un árbol y se desplomó en un montón humeante.

El recuerdo cambió. Ignorando las súplicas de los demás, Gan abandonó la seguridad del bosque profundo y se acercó sigilosamente al borde de lo que solía ser la aldea Uridimm. Todo estaba ennegrecido y quemado. Presenció cómo los enormes tractores desgarraban el suelo con sus orugas mientras arrasaban los restos de la aldea, mientras soldados armados patrullaban la zona.

El tiempo pasó volando. Los Uridimm sobrevivientes habían desarrollado un pequeño asentamiento dentro del bosque, llevando una existencia precaria, pero la gente encontró la manera de ser feliz. Podían domar el bosque salvaje y reconstruir y crecer.

El estruendo de la maquinaria rompió la quietud de una tarde pacífica mientras Gan recibía lecciones de su madre, Emi, la chamán principal. Se apresuró a salir y vio humo elevándose desde el borde del bosque y escuchó los terroríficos crujidos de los árboles derribados. Estaban aquí de nuevo.

Sus máquinas aplanaron el bosque mientras los hombres usaban armas de fuego para incendiar la aldea. Los lobos Xyletianos merodeaban, desalojando a los Uridimm que se escondían. Gan vio cómo mataban a su madre.

Pasaron los años y volvieron a reconstruir. Cuando los xyletianos se extendieron más por el bosque, esta vez Gan y sus guerreros estaban listos para derramar sangre. Apenas lograron repeler a los soldados y leñadores invasores mientras avanzaban, usando nuevamente el fuego y las máquinas para expulsar a los uridimm. Los rostros de los responsables pasaron por la mente de Bryan mientras Gan luchaba contra ellos. Vio gente que conocía. Gan fue derribado y casi aplastado por un tractor cuando este arrasaba la aldea, antes de que Nugai y Munok lo arrastraran a un lugar seguro. Su cuerpo estaba destrozado y al borde de la muerte, por lo que realizaron un ritual de curación, pidiendo la ayuda de Uri para recuperarlo. El rostro de Uri se había oscurecido: exigía sacrificio, así que los xyletianos capturados fueron ejecutados sumariamente, su sangre ofrecida a la diosa lobo, y tres días después, Gan recuperó sus fuerzas. Conocía su destino. Aún no estaba destinado a morir.

Un latigazo sacudió a Bryan, revolviendo violentamente su estómago, y de repente estaba de vuelta en la guarida, de vuelta en su propio cuerpo, y estaba gritando a todo pulmón, con lágrimas corriendo por su rostro. Gan se desplomó hacia atrás, pálido y sudoroso, su cuerpo temblando. Nugai sostuvo la cabeza de Bryan entre sus palmas, mirándolo fijamente a los ojos.

—Mírame —dijo—. Recupérate. Has sido tocado por los recuerdos de Gan, estás sintiendo el peso de todos ellos a la vez. Recupérate.

Toda esa pérdida y desesperación estaba arrastrando el corazón de Bryan como un ancla hacia el fondo del océano. Todo se sentía tan real y vívido como si lo hubiera experimentado de primera mano. Podía ver los rostros de aquellos que habían muerto, tantas personas a lo largo de la vida de Gan. Realmente era tan viejo como decía ser, y había perdido a tantos amigos y familiares. Y también conocía la pérdida de Nugai y Munok. Lo vio todo.

—Es demasiado —murmuró Gan, frotándose las sienes—. Munok, es demasiado. Verlo todo de nuevo...

—Tenía que saberlo, Gan —dijo Munok.

Bryan sollozó y agarró las muñecas de Nugai, apartando sus manos de su rostro. Se derrumbó contra el Alfa y se encontró aferrándose a él con fuerza. Sorprendido, Nugai lo sostuvo suavemente y susurró un encantamiento tranquilizador.

—Lo siento —dijo Bryan, recuperando el aliento y la voz. Quería destrozarse los nudillos y arrancarse la ropa del cuerpo. Temblaba violentamente mientras las imágenes pasaban por su mente, una y otra vez. Siempre había temido que los Direlings vinieran y mataran a su familia, asesinando a Lukas. Había tenido pesadillas al respecto. Pero todas las cosas que había temido que pudieran suceder ya les habían ocurrido a *ellos*. Familias inocentes masacradas. Y gente que conocía estaba entre los cómplices, incluyendo a su propio padre.

Poco a poco, logró recuperarse. Aunque había sentido los recuerdos como si fueran suyos, no lo eran. Él no era quien había experimentado estos horrores de primera mano.

Se apartó de los brazos de Nugai y se acercó al lado de Gan. El Alfa lo miró, con dolor brillando en sus ojos. Bryan ya no veía a un extraño sentado frente a él. No le temía, ni lo cuestionaba. Sintió un tirón dentro de su pecho, como una fuerza magnética que lo atraía hacia el Alfa, y supo sin explicación que era el poder del vínculo de pareja. Rodeó con sus brazos los

hombros de Gan y lo abrazó con fuerza, queriendo consolarlo con su toque.

Una parte de Gan se había fusionado con su conciencia, y Bryan finalmente entendió que algo inexplicable los había unido.

SEIS

—**R**idículo —murmuró Josef para sí mismo mientras acariciaba su miembro sobre el rostro de Bryan—. ¿Cuánto tiempo puede tardar una prueba en completarse? Ha pasado casi una semana. Abre la boca.

Bryan abrió justo cuando Josef eyaculó, su amargo semen salpicando en su lengua. Tragó el repugnante fluido y limpió el miembro de Josef con sus labios, extrayendo el resto de su semen con los dedos. Solo quería que el viejo terminara y se durmiera para poder escabullirse.

—No debería estar desperdiciando esto en tu boca —dijo Josef, caminando desnudo hacia el baño—. Pero ya casi me he dado por vencido en ponerlo en tu vientre. He empezado a buscar, por cierto.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Bryan.

Josef sonrió con suficiencia y se salpicó la cara con agua del lavabo.

—Una nueva pareja, obviamente. Le he pedido a Dan Whitetail que me envíe prospectos de Nueva Lykia. Hay un Omega que alcanzará la mayoría de edad el próximo año, por suerte —Se encogió de hombros—. ¿Qué es otro año de espera? Honestamente, estoy ansioso por terminar este contrato. Me estoy aburriendo bastante de tu falta de entusiasmo, Bryan.

Bryan permaneció en silencio. No podía obligarse a suplicar, no cuando ya sabía que sería inútil. La Sanadora Fielding solo podía retrasar las cosas por un tiempo, y eventualmente los resultados de esa prueba estarían en manos de Josef. Y ese sería el fin.

A estas alturas, Bryan solo complacía al hombre para estirar su tiempo tanto como fuera posible. Aunque sabía que Josef no le daría caridad, aún se aferraba a una vaga esperanza de que se pudiera hacer algo por su familia.

Quería regresar al bosque y a los tres Alfas que esperaban allí. Ese lugar oscuro y antes atemorizante ahora se sentía más como un hogar que New Pixia. Se sentía seguro allí, lejos del abuso de Josef y los recuerdos manchados del pueblo que persistían en su mente. Este lugar estaba contaminado y le enfermaba estar aquí.

—Me gustaría retirarme —dijo Bryan—. Estoy cansado.

—Tú no haces peticiones —dijo Josef—. Yo te digo cuándo estás cansado. Yo te digo cuándo te vas a dormir. Omega inútil —Irrumpió de vuelta en la habitación, atando una bata alrededor de su cuerpo barrigón. Agarró la muñeca de Bryan y lo empujó con fuerza sobre la cama. A pesar de su edad y condición física, Josef aún tenía la fuerza de un Alfa. Inmovilizó a Bryan por los hombros y lo miró fijamente, estudiándolo con ojos enojados y suspicaces. Bryan le devolvió la mirada, su expresión en blanco. No le daría a Josef la satisfacción de conocer su miedo—. Lárgate —gruñó Josef después de segundos de silencio tenso, y lo soltó.

Sin decir una palabra, Bryan se levantó y regresó a su habitación, cerrando la puerta tras de sí. Se sentó en el borde de su cama y miró fijamente la pared, sus pensamientos acelerados. Estaba atrapado, prisionero de las circunstancias de su vida sin salida. Todo su ser era atraído hacia el bosque, anhelando constantemente regresar a la presencia de los Alfas. Su cuerpo estaba atado a ellos, como si dependiera de su toque, y cada día que había vuelto para estar con ellos solo había fortalecido su apego. ¿Qué podía hacer? ¿Continuar escabulléndose al bosque en medio de la noche?

Le había hecho esta pregunta a Gan antes, y la respuesta no le trajo mucho alivio. "Elígenos. Déjalo todo y únete a nosotros. Sigue tu destino".

Pero no podía. No podía simplemente huir y dejar a su hermano atrás.

Si tan solo los Uridimm tomaran prisioneros. Esta vida era la que lo mantenía como rehén.

Esperó una hora hasta que escuchó los ronquidos de Josef, y silenciosamente hizo su salida por la ventana del dormitorio, bajando por el costado de la casa hasta la planta baja. Pronto estaba de vuelta en lo profundo del bosque, pasando entre los dos árboles gigantes que marcaban el borde de la aldea Uridimm. Se dirigió hacia la guarida de los Alfas, moviéndose silenciosamente a través del pueblo dormido, cuando divisó a Munok sentado en su forma de lobo fuera de una de las chozas. Bryan se acercó lentamente; nunca había estado a solas con él. Aunque Munok participaba en tomarlo junto con Gan y Nugai, aún se mantenía bastante distante

con él. Bryan percibía el disgusto que el Alfa tenía por los Xyletianos, y no podía culparlo.

—¿Qué estás haciendo aquí fuera? —preguntó Bryan.

Munok lo miró, el collar de piedra azul asomando a través de su pelaje desgredado. Se mantuvo en su forma de lobo incluso cuando Bryan se acercó a él.

—Un hombre está enfermo. Debo canalizar la atención de Uri hacia él.

—¿Estará bien?

—No lo sé —gruñó Munok, irritado—. Tendré que estar aquí hasta la mañana. Nugai está dentro con Gan realizando el ritual. Si sobrevive, entonces sabremos que Uri lo bendijo.

—Debería irme —dijo Bryan—. No quiero molestarlos. Volveré a casa por esta noche.

—No —dijo Munok—. Tu presencia será útil.

—¿Cómo?

—¿Eso necesita explicación? ¿Por qué hay que explicarte todo?

—Lamento causarte molestias. Lo sé, soy solo un xyletiano, no sé nada. Creo que me iré. — Si Nugai y Gan estaban ocupados, no se iba a quedar sentado para que Munok lo regañara, aunque sí lo anhelaba...

—Porque será tranquilizador para mí —ladró Munok—. Siéntate. Por favor.

Bryan lo miró, sorprendido, y luego se sentó en el suelo junto a él. Era aproximadamente una cabeza más bajo que la forma de lobo de Munok, llegándole hasta el hombro. El Alfa lo miró, suspiró y luego cambió a su forma humana. Los dos se sentaron con las piernas cruzadas, uno al lado del otro en la tierra. El canto amortiguado de Nugai emanaba desde el interior de la choza.

—Pensé que no te agradaba. O al menos, sé que preferirías no interactuar conmigo —dijo Bryan—. Entiendo completamente la sensación de estar vinculado a alguien que no te gusta, y lo siento por eso. Todo esto... se siente como si ninguno de nosotros hubiera tenido elección en ello.

—No la hemos tenido. Este camino estaba trazado, nosotros simplemente lo estamos

recorriendo.

Bryan abrazó sus rodillas.

—Odio pensar que no tengo control sobre nada, pero ciertamente esa ha sido mi vida.

—No todo está grabado en piedra —dijo Munok—. A veces, los caminos pueden cambiarse. Aunque algunos son permanentes. No me desagradan. Siempre he sabido que era mi destino emparejarme contigo, así como siempre he sabido que era mi destino servir a Gan. Es todo lo que he conocido. Pero es difícil ignorar lo que tu gente ha hecho.

—Lo entiendo —dijo Bryan. Sintió que el dolor de esos recuerdos transmitidos surgía de nuevo. Sabía a quién había perdido Munok, y se encontró alcanzando la mano del Alfa—. Yo tampoco podría ignorarlo. Y no puedo, sabiendo todo lo que sé ahora. Lo siento por tu hermano, Munok. Ni siquiera puedo imaginar perder al mío.

Munok miró fijamente a la distancia.

—Supongo que ese era su destino —dijo, después de un largo silencio—. Entonces, ¿qué harás? ¿Cuál será tu elección? No puedes esperar venir aquí en secreto para siempre.

—Lukas me necesita —dijo Bryan—. No lo abandonaré.

—Ni esperaré que lo hicieras.

—Creo que esta es una de esas situaciones en las que el camino no puede cambiarse. A menos que ocurra lo imposible, no puedo irme. Y nuestros pueblos nunca podrán abrirse el uno al otro.

Munok no respondió, para la curiosidad de Bryan.

—¿Verdad? —preguntó.

—Siempre hemos entendido que nuestro destino era estar vinculados a un enemigo. Pero en lo que respecta a la profecía, eso era todo lo que sabíamos. Los sueños de Gan nunca dijeron mucho más. Mi pregunta es, ¿por qué? Si estábamos conectados, ¿entonces por qué razón? Hay una explicación que no estaba tan dispuesto a creer.

—¿Cuál es?

La voz de Nugai vino desde detrás de ellos.

—Un puente —dijo, saliendo de la tienda con Gan. Los dos parecían exhaustos—. Una conexión entre nuestros pueblos.

—Simplemente no puedo imaginar que eso suceda —dijo Bryan en voz baja—. Hay demasiado en ambos lados.

Gan acarició el cabello de Bryan, pasando suavemente las yemas de sus dedos detrás de su oreja y por su mejilla.

—Mi Omega, tienes mucho que aprender sobre los Uridimm. Es tu lado el que no sería capaz de aceptar un puente. Y siempre ha sido así.

—¿Los Uridimm serían capaces de vivir con los xyletianos, incluso después de todo lo que ha pasado?

—Sí —dijo simplemente—. Si se ofreciera buena fe.

Bryan negó con la cabeza, pensando en Josef y todos los otros líderes de la colonia que habían usado su poder para difundir el miedo a los Uridimm y habían sido responsables de las masacres.

—Tienes razón. No creo que pudiéramos aceptarlo. No con la forma en que están las cosas. —Tomó la mano de Gan entre las suyas—. ¿Cómo fueron las cosas ahí dentro? ¿Está todo bien?

—Hemos hecho todo lo que pudimos. Ahora depende de Uri.

Los cuatro regresaron a la guarida, donde Munok preparó un fuego y Nugai y Gan se recostaron en sus pieles para dormir. Bryan se sentó con ellos, sintiéndose particularmente inútil. Había estado viniendo al bosque solo para satisfacer sus propios deseos. Quería ser de más utilidad para ellos que solo para el sexo. Deseaba no estar confinado a venir en la noche cerrada cuando la aldea dormía. Quería ser un verdadero compañero.

Pero, ¿de qué utilidad era realmente para ellos? Eventualmente, se darían cuenta de la verdad: que no podía quedar embarazado y no les daría hijos como ellos creían tan firmemente.

Y cuando eso sucediera, Bryan sabía que se encontraría de vuelta donde había comenzado: sin nada. Pero tal vez eso era lo mejor. Al menos sería libre, sin estar atado a nadie.

Bryan se despertó con Josef gritándole en la cara mientras golpeaba su puño contra la pared. Se había quedado dormido de nuevo.

—¿Qué está pasando contigo, Bryan? Vas a hacer que llegue tarde, Omega inútil. —Agarró su brazo y lo sacó de la cama—. ¡Vamos, vamos!

Como había estado regresando de la aldea cada vez más tarde, Bryan sentía los efectos de la privación del sueño. A menudo, se acostaba con los tres Alfas mientras ellos dormían, incapaz de conciliar el sueño él mismo.

Bryan tropezó fuertemente y cayó al suelo, y Josef se paró sobre él gritando obscenidades.

—¡Prepara el desayuno, idiota! ¿Por qué estoy perdiendo mi tiempo contigo? Eres inútil.

—Que te jodan —murmuró Bryan, poniéndose de rodillas. Miró al hombre con furia. Ya no podía soportar esto más.

Los ojos de Josef se agrandaron.

—¿Qué me has dicho?

—He dicho que te jodan. Ya estoy harto.

—Cómo te atreves —Josef hervía de rabia. Agarró la muñeca de Bryan y lo levantó de un tirón, luego lo estrelló contra la pared—. Cómo te atreves a contestarme. —Entonces levantó la mano y abofeteó a Bryan en la cara.

La cabeza de Bryan resonó con estrellas y sus ojos se llenaron de lágrimas, pero no se echó atrás. Usando toda su fuerza, le dio un rodillazo en el estómago a Josef. El hombre retrocedió tambaleándose, farfullando con los ojos como platos.

—Me voy —dijo—. Anula el contrato. Ya no me posees.

La tos de Josef se convirtió en risa.

—Tú no tomas esa decisión, Omega. Estás vinculado a mí. ¿Lo entiendes? Tengo el control sobre tu cuerpo. —Sonrió—. Puedes salir por esa puerta, pero hasta que yo rompa el vínculo, volverás arrastrándote por la abstinencia de mi polla.

Sin decir una palabra más, Bryan se apresuró a bajar las escaleras, con Josef siguiéndolo.

—¡Tu familia no recibirá *nada*, Bryan! Te pudrirás. Y no creas que encontrarás trabajo. Tu reputación será aplastada hasta el polvo. Me aseguraré de ello. —Mientras Bryan salía de la casa, el Ministro le gritó desde la puerta—. ¡Volverás! ¡Estarás rogando por ello!

Bryan no pudo evitar sonreír. Aunque Josef haría todo lo que había dicho, se equivocaba en una cosa. No tenía control sobre Bryan. No había un vínculo de pareja uniéndolos; esa conexión había sido cortada por Munok. No volvería, y se deleitaba con la idea de que ese viejo se diera cuenta de la verdad a medida que su ausencia se prolongara.

Por una vez, *él* tenía el control. Pero ahora se enfrentaba al problema de su familia, y tenía muy pocas opciones.

Se dirigió al otro lado de la ciudad, sin detenerse hasta llegar a la casa de sus padres. Su mente corría, tratando de encontrar alguna solución, algún plan. No sabía qué les diría a sus padres. ¿Cómo explicaría que no recibirían el dinero que se les había prometido? ¿Que era incapaz de tener hijos?

La casa estaba en silencio, la cocina vacía.

—¿Padre? —llamó—. ¿Madre? —No hubo respuesta. Echó un vistazo a su antiguo dormitorio y lo encontró vacío, con la cama hecha. Fue a la habitación de sus padres y se detuvo al ver a su padre desplomado en su silla junto a la ventana, con los ojos cerrados.

—¿Padre? —murmuró, caminando lentamente.

El hombre estaba aún más disminuido que la última vez que lo había visto, como si estuviera a punto de desaparecer por completo. Bryan se acercó con cuidado, temeroso de lo que encontraría. Por un momento estuvo convencido de que no podría despertarlo, pero al acercarse

vio que el pecho de su padre subía y bajaba con respiraciones superficiales.

—Padre —dijo, sacudiendo su hombro.

Gruñó y abrió los ojos.

—¿Eh? Bryan. ¿Qué haces aquí?

—¿Estás solo en casa? ¿Dónde están Madre y Lukas?

Su padre parpadeó soñoliento.

—Debo haberme quedado dormido —murmuró—. Tu madre llevó a Lukas a la escuela. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo... —Las palabras se le atascaron en la garganta. Simplemente no podía encontrar una manera de decírselo a su padre—. Quería venir a saludar. ¿Cómo estás?

—Bien, bien. No hay nada de qué preocuparse. —Tosió y escupió en su palma—. ¿El Sr. Zamgarg mencionó cuándo empezaremos a recibir el pago?

El corazón de Bryan latía con fuerza.

—Padre, sabes que no íbamos a recibir nada hasta que me quedara embarazado.

—Oh, cierto. —Alejó su silla de ruedas de la ventana y fue a la cocina. Bryan lo siguió. Mirando al viejo demacrado, Bryan pensó en la participación de su padre en la lucha contra los Uridimm. Habría sido demasiado joven para haber sido parte de aquellas primeras agresiones, cuando los Xyletianos habían destruido la aldea original, así que Bryan creía que su padre había sido ignorante de toda la verdad. Había actuado bajo órdenes, pensando que estaba defendiendo el bienestar de la ciudad. Pero después de las cosas que había visto en los recuerdos de Gan, Bryan no podía evitar preguntarse si su padre estaba siendo castigado por todo ello ahora.

El viejo Alfa luchó por alcanzar una taza de agua de la mesa de la cocina, casi tirándola al suelo. Bryan rápidamente lo ayudó.

—¿Puedes llevarme de vuelta a la habitación, Bryan? —preguntó, aferrando el vaso con sus dedos huesudos—. Tu hermano estará feliz de verte. ¿Cuánto tiempo te quedarás?

—No estoy seguro, Padre —dijo Bryan, empujando la silla de ruedas.

—Espero que todo vaya bien con el Ministro. Nunca he sido de los que confían en un sacerdote. Nunca parecen tener muchas buenas noticias.

Bryan no dijo nada. Sintió cierta angustia por la forma en que su padre parecía estar repitiendo cosas; había preguntado algo muy similar la última vez que lo había visitado. ¿Cuánto tiempo le quedaba?

Se le ocurrió un pensamiento loco: ¿podrían Gan, Munok y Nugai hacer algo por él? ¿Podrían pedirle a Uri, o hacer algún tipo de ritual para devolverle la salud a su padre?

Inmediatamente desechó la idea, diciéndose a sí mismo que era ridícula. ¿Por qué ayudarían a un hombre que había participado en hacer cosas tan terribles a su gente?

Desde la ventana del dormitorio, Bryan podía ver los árboles del bosque meciéndose suavemente con el viento. —Padre —dijo en voz baja—. Necesito decirte algo sobre el contrato. Ha ocurrido algo y...

El ronquido monótono de su padre lo interrumpió. Bryan se quedó de pie mirándolo, preguntándose si debería despertarlo de nuevo, pero decidió que no y lo dejó durmiendo en la habitación. Fue al dormitorio de Lukas y recogió los viejos juguetes esparcidos por el suelo, juguetes que alguna vez fueron suyos. Examinó una figurita de un lobo con pintura negra descolorida y puntos rojos por ojos, sonriendo al recordar cómo solía jugar con ella.

Le había fallado a su hermano. Abandonar a Josef lo había garantizado. ¿Cómo podía esperar mantener a Lukas con el hombre más poderoso de New Pixia amenazando con sabotearlo? Nadie lo contrataría. Ningún Alfa lo tomaría. Se había quedado sin opciones.

Bryan salió y miró hacia el bosque. Podía oír el eco del zumbido de las sierras mientras los leñadores continuaban su operación diaria. Sentía la fuerza magnética de sus Alfas llamándolo para que fuera con ellos, y no deseaba nada más que ir. Si salía ahora sin la cobertura de la oscuridad, lo verían y no habría forma de explicarse.

—¿Qué puente? —murmuró para sí mismo—. ¿Qué destino?

Estaba atrapado entre los dos mundos. Tenía que permanecer en uno mientras deseaba tanto

irse al otro, y sería así para siempre, o al menos hasta que Lukas alcanzara la mayoría de edad. Pero Bryan sabía que no podría aguantar tanto tiempo. Ya se estaba desmoronando. Cada visita al bosque extendía un poco más su energía mientras sacrificaba otra hora de sueño para estar con ellos. Y ahora tendría que encontrar alguna manera de ganar un ingreso contra toda oposición. Viajaría a Nueva Lykia o más allá y vendería su cuerpo si eso era lo que hacía falta. Pero sabía que eventualmente no le quedaría nada. Se convertiría en alguien como su padre: una cáscara vacía.

La idea de pedirles a los Alfas que rompieran su vínculo ni siquiera cruzó por la mente de Bryan. Tampoco la idea de dejar de hacer sus visitas nocturnas. La opción ni siquiera era posible de considerar; el vínculo de pareja era fuerte. Lo único que le importaba más a Bryan era Lukas.

—¿Bryan? —llamó la voz de su madre. Él se dio la vuelta y la vio bajando por el camino hacia la casa—. Qué agradable sorpresa.

—Hola, madre.

—Me encontré con la Sanadora Fielding hoy mientras pasaba por el templo —le dio un abrazo y lo guio de vuelta a la casa. Él la siguió; la mención de la Sanadora Fielding despertó su curiosidad—. Dijo que tenía algunas noticias para ti y el Ministro. No me quiso decir de qué se trataba. ¿Es por eso que estás aquí? —Su madre parecía emocionada—. La Sanadora Fielding se veía bastante ansiosa. Parece que son buenas noticias. Dime qué pasó.

¿*Buenas noticias*? pensó Bryan. Si ella había ido a ver a Josef para decirle los resultados de la prueba, no podía imaginar que pareciera ansiosa.

—Eh, no lo sé, madre —dijo Bryan—. No he hablado con la Sanadora Fielding en una semana.

—Bueno, deberías averiguar qué son estas noticias. Me muero por saber —Entró en el dormitorio donde su padre seguía dormido—. ¡Kramer!

Él se despertó sobresaltado. —¿Eh? ¿Me quedé dormido otra vez? Bryan. ¿Qué haces aquí?

—Solo pasaba por aquí, padre —dijo Bryan.

Su madre negó con la cabeza. —Realmente necesitamos algunas buenas noticias —le confió a Bryan—. Tu padre necesita un mejor tratamiento. Y yo necesito un descanso. Cuidarlo todo el

día es demasiado para mí. He estado rezando para que llegue ese bebé. ¿Le has preguntado al Ministro sobre extender el contrato? ¿Darnos un poco más de tiempo? Estoy segura de que un hombre como él entendería.

—¿Y si no son buenas noticias?

—Bueno, ¿como qué?

—No lo sé. ¿Y si... y si ella dice que no soy capaz de tener hijos?

Ella jadeó. —Bryan. No digas eso. Me vas a dar un ataque al corazón. ¿Verdad, Kramer? —Tomó el vaso de agua que estaba a punto de caerse de su regazo y lo puso en el alféizar de la ventana.

—¿Y si esas fueran las noticias, madre? ¿Qué haríamos?

—De verdad, Bryan, preferiría no pensar en algo tan horrible.

—Madre —dijo firmemente, haciendo todo lo posible por no gritarle. Ella se detuvo y lo miró, sorprendida por su tono—. ¿Cómo mantendríamos a Lukas? ¿Y cuidaríamos de padre?

Pudo ver un destello de miedo pasar por su rostro mientras consideraba la posibilidad de que Bryan estuviera tratando de decirle algo. Todo lo que él quería saber era que ella haría su parte para encargarse de las cosas, que por una vez en su vida estaría a la altura de las circunstancias. Después de un momento, su expresión se suavizó. Bryan sintió una sensación de hundimiento en el pecho al reconocer esa cara de negación, de convencerse a sí misma de que la responsabilidad estaba más allá de ella, de que todo estaría bien.

—Tonterías, Bryan. No tiene sentido discutir sobre algo que no va a suceder.

Casi estalla. Las palabras estaban en la punta de su lengua. "*No puedo quedar embarazado*", a punto de ser disparadas hacia ella. Pero un golpe en la puerta principal lo detuvo.

—¿Quién es? —preguntó su padre—. Alguien está llamando. Me están despertando.

—¿Puedes ir a buscarle más agua a tu padre? —preguntó su madre, yendo a abrir la puerta.

Bryan suspiró, tomó el vaso del alféizar de la ventana y se dirigió a la cocina. No creía que su

madre pudiera manejar la realidad de la situación, aunque tampoco era una gran sorpresa.

La escuchó abrir la puerta principal. —¡Ministro! Oh, es maravilloso verlo —Bryan se quedó paralizado y se dio la vuelta. Tenía una vista directa por el pasillo hasta la entrada y vio a Josef de pie en el umbral. Llevaba una sonrisa agradable en el rostro y le dio un abrazo a la madre de Bryan.

—Hola, Mary-Anne. Ah. Qué bien, Bryan está aquí. He venido a entregar una excelente noticia.

Ella tomó la mano de Josef. —¿Quiere pasar?

—Muy amable de su parte, pero no me quedará mucho tiempo. He venido a buscar a Bryan. La Sanadora Fielding lo ha solicitado —Josef levantó la mirada, cruzando los ojos con Bryan—. Sus pruebas han llegado —Su sonrisa se extendió en una amplia mueca. Bryan sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, como si le inyectaran agua helada en las venas, y una extraña sensación se extendió desde lo profundo de su vientre.

No, pensó.

Josef pronunció las palabras que habían llegado a la mente de Bryan, y su madre chilló de alegría. El mundo de Bryan se detuvo. El vaso se le escapó de los dedos y se hizo añicos en el suelo de baldosas.

Embarazado.

SIETE

De vuelta en su mansión, Josef cerró la puerta de golpe tras ellos y echó el cerrojo. —Pensé que estarías agradecido por mi perdón. Por no anular el contrato después de lo que hiciste. No importa. Finalmente todo está en orden. Tu parte del trato está cumplida y tu familia recibirá lo prometido. Y yo obtendré todo lo que se me ha prometido.

Anteriormente habían ido a la clínica de la Sanadora Fielding, donde ella había confirmado que estaba embarazado. —No sé qué pasó —le había dicho a Bryan en privado—. La segunda ronda de pruebas mostró resultados completamente diferentes a la primera. Debo haber cometido un error.

Bryan permaneció en silencio junto a la puerta de entrada. Lo imposible había ocurrido y debería haber estado feliz por ello. Lukas sería atendido. Pero después de probar la libertad de ser esclavo de Josef, Bryan no fue capaz de aceptar que una vez más era prisionero.

Josef se sirvió un vaso de brandy. —Ya era hora, maldita sea. —Dio un largo trago y se sirvió más—. Malditos traidores. Llamándose a sí mismos el Nuevo Imperio de Adosh. Ridículo. ¿Creen que pueden derribar al Imperio Xyletiano tan fácilmente?

Bryan observó mientras el hombre daba vueltas por la sala de estar antes de finalmente dejarse caer en el sofá.

—Ven —ordenó Josef, señalando su regazo con el dedo—. Voy a llamar a Dan Whitetail esta noche para hablar sobre la situación en la capital, y espero que estés listo.

—¿Qué situación? —preguntó Bryan.

—Nada que el Imperio no pueda manejar —gruñó, tragando otro vaso de brandy—. Nueva Lykia podría terminar siendo la primera defensa contra estos bastardos, ¿y Dan dice que quiere

negociar? No negociamos con traidores. Es completamente ridículo. —Cuando se dio cuenta de que Bryan seguía de pie junto a la puerta, chasqueó los dedos de nuevo—. Ven *aquí*.

—No.

—¿No? —Se rio—. No tienes elección.

—El contrato establece que necesito tener tu hijo. Eso es todo. No te debo nada más.

—Eres mi pareja. Harás lo que se requiere de una pareja. Ahora ven aquí y complace a tu Alfa.

Sin el vínculo, no había nada que obligara a Bryan a hacer lo que se le decía. —No —dijo.

Con gran esfuerzo para levantar su cuerpo hinchado, Josef se levantó del sofá. —¡No me dirás que no!

Josef fue hacia él, tratando de agarrarlo, y Bryan lo esquivó y corrió a su habitación, bloqueando la puerta con una silla. Josef subió las escaleras tras él y golpeó la puerta con el puño. —¿A dónde vas a ir? No puedes negarme, Bryan. Somos pareja. Somos *para siempre*, ¿entiendes?

Bryan escuchó cómo los pasos de Josef retumbaban escaleras abajo. Se sentó en el borde de la cama y se concentró en controlar su respiración y el miedo que amenazaba con tomar el control. Esperó con anticipación que el hombre volviera a arremeter en cualquier momento, que su puerta se destrozara de sus bisagras, pero no sucedió. Lo dejaron solo por ahora, pero las palabras de Josef resonaban en su mente. No podía escapar de él para siempre. Una vez creyó que tenía la fuerza para soportar ser el juguete de Josef si eso significaba la salud de su familia, pero ahora sabía que ese simplemente no era el caso.

Estaba embarazado. Tenía una nueva vida que proteger.

Josef volvió a golpear la puerta tres veces durante las siguientes horas, intentando persuadirlo con palabras amables y promesas falsas. Cada vez Bryan esperaba que él se abriera paso a la fuerza. Su último recurso fue un intento de llegar a él usando su hambre: era hora de cenar y Bryan estaba muerto de hambre, pero se mantuvo firme y no le respondió, y Josef finalmente se dio por vencido por completo. No fue hasta unas horas más tarde, cuando escuchó los ronquidos de Josef haciendo vibrar las paredes, que Bryan sintió que podía salir de la habitación, pero

incluso entonces, decidió no hacerlo. En su lugar, abrió la ventana y bajó por el enrejado. No tenía intención de quedarse en esa casa. Necesitaba estar con sus Alfas.

Bryan se dirigió velozmente hacia el bosque bajo el resplandor de la luna, su pelaje ondeando en el viento. Entretuvo la idea de huir y abandonar New Pixia para siempre, pero eso nunca podría suceder. Puede que no estuviera vinculado a Josef, pero seguía atado a él, ahora más que nunca.

Cuando llegó a la aldea Uridimm, fue recibido por el sonido de cánticos fantasmales, como el aullido y los ladridos de cientos de lobos en perfecta armonía. Siguió el sonido a través del bosque hasta que llegó al terreno sagrado, y se sorprendió al encontrar el área llena de lobos. Parecía que toda la aldea se había reunido allí, alineándose en el perímetro del claro circular con sus hocicos levantados hacia el cielo, aullando al unísono. En el centro de todo, el cuerpo sin vida de un viejo lobo yacía sobre una gran pira. Gan, Nugai y Munok estaban de pie en su forma humana, cada uno sosteniendo una antorcha encendida. Las bajaron hacia la pira de madera y la encendieron, y pronto el cuerpo del lobo fue envuelto por un rugido de llamas.

Gan percibió la presencia de Bryan. Se dio la vuelta y lo miró directamente, reconociéndolo con un gesto antes de apartar la mirada. La ceremonia continuó hasta que la pira se redujo a brasas, y los lobos comenzaron a marcharse lentamente. Pasaron junto a Bryan, sorprendiéndolo al inclinar sus cabezas respetuosamente en señal de reconocimiento. Se dio cuenta de que sabían quién era. Sabían que estaba emparejado con los chamanes.

—A veces, Uri considera que ha llegado el momento de que un hombre abandone este plano —le dijo Gan a Bryan mientras regresaban a la guarida—. No sobrevivió la noche.

—Lo siento —dijo Bryan.

—No hay razón para sentirlo —dijo Nugai—. Fue elegido para sentarse al lado de Uri. El final inevitable para todos nosotros.

—Y ahora una nueva vida ha comenzado —dijo Munok—. ¿No es así?

La sonrisa conocedora de Munok hizo que el corazón de Bryan se saltara un latido, e

inconscientemente se llevó la mano al vientre.

—¿Cómo lo supiste?

—Somos chamanes —dijo Munok—. Es nuestra vida saber estas cosas.

Regresaron a la guarida, y Bryan no pudo contenerse. Rodeó a Gan con sus brazos y lo besó, luego tomó a Nugai y Munok de las manos e intercambió besos con ellos también, frotando su rostro contra sus cuellos y aspirando su aroma. Solo había pasado un día desde que los había visto, pero los había extrañado mucho. No habían tenido relaciones en dos días y anhelaba sentir sus manos sobre su cuerpo de nuevo, y que el placer lo llevara lejos de todo lo demás.

Empujó a Gan sobre las pieles y se sentó a horcajadas sobre él, metiendo su mano bajo las túnicas del Alfa para alcanzar su miembro. Su erección se hinchó en la palma de Bryan, alcanzando su tamaño prodigioso completo. Bryan lo liberó, acariciándolo mientras Nugai y Munok se movían para rodearlo a ambos lados y se despojaban de su ropa. Bryan se quitó los pantalones y lentamente se bajó sobre el miembro de Gan, tomándolo todo dentro hasta la empuñadura. Gritó de satisfacción y alivio; había estado ansiando esta sensación, necesitando tenerlos dentro de él otra vez con tanta urgencia. Cabalgó a Gan mientras chupaba el miembro de Nugai y acariciaba a Munok con su mano libre, alternando ocasionalmente entre ellos.

Gan sostuvo la cintura de Bryan mientras embestía contra él, golpeando hacia arriba para llenarlo profundamente con su miembro. Bryan gimió y meció sus caderas, bebiendo el poder de los tres Alfas, deleitándose en su energía. Su mente se arremolinaba de placer mientras entraba en ese profundo estado de éxtasis como si estuviera ebrio de sus cuerpos, incapaz de controlarse.

Pusieron a Bryan en cuatro patas, y Munok intercambió lugares con Gan, insertando su miembro en el ano expectante de Bryan. Los tres se turnaron con él, follándolo desde atrás con su rostro firmemente presionado contra las pieles para dormir. Bryan gimió contra las pieles, agarrando las suaves fibras con sus puños. El estiramiento de sus miembros era como el cielo, y cada embestida lo acercaba más al paraíso.

Como de costumbre, Gan fue el primero en terminar. Rugió con el clímax y su miembro se anudó profundamente dentro de Bryan mientras palpitaba liberando una pesada carga de semilla potente. Nugai se corrió en la boca de Bryan, y apretó un puñado de su cabello mientras liberaba su semen en su garganta. Munok tenía a Bryan de espaldas cuando se corrió, bombeando su miembro dentro de él mientras agarraba los tobillos del Omega. El grueso latido del miembro de Munok contra el punto interior de Bryan desencadenó su propio orgasmo, y su pene estalló con

una gruesa línea de semen que continuó pulsando con cada latido del corazón de Bryan.

Fue en ese momento que Bryan se dio cuenta de la verdad: No había manera de que este bebé perteneciera a Josef.

No sabía cómo lo sabía, pero podía sentirlo con tanta certeza como su odio por Josef. Uno de los tres lo había dejado embarazado. Quién había sido no importaba; el niño pertenecía a todos ellos independientemente de cuya semilla hubiera sido responsable. Bryan también sabía que no necesitaba decir nada al respecto. Los tres ya lo sabían.

Después de que terminaron, Bryan se sintió impulsado por alguna fuerza desconocida dentro de él a transformarse en su forma de lobo. Ahora que estaba en la seguridad de su presencia, sintió un poderoso impulso de crear un nido donde pudiera dar a luz a su hijo. Todo a su alrededor se desvaneció mientras esta misión singular se apoderaba de él. Cavó en las pieles con sus dientes, reacomodándolas, descartando algunas, haciéndolo cómodo y perfecto. Los tres Alfas observaban en la periferia; sabían de qué se trataba esto y no lo molestarían.

Se acurrucó en el centro del nido y los Alfas se unieron a él, transformándose. El instinto de Bryan lo había llevado de vuelta a este lugar donde él y su bebé estarían a salvo. Había elegido su nido y se había vinculado a él. Este lugar era ahora su hogar. En ese instante, New Pixia estaba a un mundo de distancia, un lugar imposible de regresar.

Bryan durmió profundamente con sus Alfas. Se acurrucaron juntos en las pieles para dormir, los tres Alfas en su forma de lobo con Bryan a salvo en el medio, y por primera vez se quedó con ellos durante toda la noche, sin siquiera despertar cuando el sol asomó por primera vez en el cielo. Fue el mejor sueño que había tenido desde antes de emparejarse con Josef, y cuando se despertó escuchando el canto de los pájaros del bosque no estaba preocupado. Sin duda Josef pronto descubriría que no estaba dentro de su habitación, pero Bryan no tenía prisa por regresar. Por una vez, se tomaría su tiempo.

Gan reunió a la aldea dentro de la estructura sagrada donde Bryan había sido reclamado por primera vez por los Alfas. Los niños llegaron con flores y las colocaron como ofrendas en las fauces del cráneo del lobo terrible, inclinando sus cabezas y luego estallando en risitas mientras se apresuraban a jugar. Se detuvieron frente a Bryan y lo miraron con curiosidad. Cuando él les sonrió y asintió, todos chillaron y se transformaron en lobos, revolcándose y tropezando unos con otros para escapar de vuelta a sus padres.

—Bryan Turner, nuestro Omega prometido —anunció Gan a su gente extasiada. Todos los

Uridimm sabían quién era Bryan. Todos habían estado esperando su llegada, algunos durante toda su vida—. Lleva a nuestro hijo, quien creo que nos guiará fuera de este tiempo oscuro.

Cada persona en la aldea quería saludarlo, y Bryan se sentó bajo el cráneo de Uri con los tres Alfas y se encontró con la constante fila de personas que se acercaban para tocar su rostro o olfatearlo en forma de lobo. Estaba asombrado. Ni una sola persona expresó odio hacia él, a pesar de saber que era uno de los Xyletianos. Le susurraron bendiciones y expresiones de bienvenida, tan felices de que finalmente hubiera llegado a ellos, y después de un tiempo Bryan comenzó a comprender verdaderamente el significado de su llegada.

Él era un signo de esperanza de que el sufrimiento pronto terminaría, que ya no tendrían que preocuparse por ser expulsados de sus hogares y perseguidos en el bosque como animales. Su llegada significaba que no habría más pérdidas. No más muertes. Era una promesa que Bryan no sabía cómo podría cumplir. Los xyletianos no se irían a ninguna parte; continuarían presionando contra la frontera, despejando más y más tierra hasta que New Pixia se convirtiera en una ciudad y lo engullera todo. Ese era el objetivo, después de todo. Había escuchado a Josef hablar sobre ello muchas veces con los otros ministros de la colonia. La dominación del Continente Oriental y la domesticación de las Tierras Salvajes. La eventual y lenta erradicación de los uridimm y todos aquellos que se interpusieran en el camino del Imperio.

Los alfas le dieron a Bryan un recorrido por la aldea, y vio la vitalidad y la vida que tenía durante las horas de sol. Observó a los betas cosechar frutas y verduras de un jardín de plantas que utilizaban los árboles del bosque como enrejados. Pequeñas manadas de cachorros de lobo pisoteaban y rodaban por el polvo mientras los alfas mayores los vigilaban. Bryan conoció a guerreros que habían defendido la aldea y luchado contra los xyletianos. Ninguno le guardaba rencor. Le mostraban el mismo respeto que a Gan, Nugai y Munok.

No quería regresar a New Pixia para ser el esclavo de Josef. Se dio cuenta de que no estaba dispuesto a soportar el abuso de ese hombre por nada, ni iba a criar a un niño en New Pixia. Y ciertamente no iba a dejar que Josef creyera que era suyo.

—No quiero poner en peligro a la aldea —les dijo a Gan y a los demás—. Que es lo que temo que podría suceder si revelo la verdad. Pero no puedo ocultar esto para siempre.

—No esperamos que lo hagas —dijo Gan—. Tienes nuestra fuerza detrás de ti. Todos nosotros. Cada uridimm.

Bryan negó con la cabeza.

—Estoy increíblemente agradecido, pero honestamente no entiendo por qué. ¿Por qué su gente estaría dispuesta a apoyarme arriesgando sus propias vidas? Ni siquiera saben quién soy.

—Todos aquí saben quién eres —dijo Nugai—. Y lo han sabido durante mucho tiempo. Eres xyletiano, pero ahora también eres uridimm. Eres nuestro omega y nuestro hijo crece dentro de ti. Él es el futuro de todos nosotros. El hijo de un chamán con la fuerza de un vínculo alfa-omega. Por eso te defenderían. Tu importancia para nosotros no puede ser exagerada.

Una calidez se extendió por el cuerpo de Bryan, hormigueando a través de cada nervio y llevando lágrimas a sus ojos. Era una sensación de seguridad, amor y esperanza que nunca antes había conocido.

Se quedó en la aldea por otro día, donde observó trabajar a sus alfas y aprendió más sobre las costumbres de los uridimm. Eran un pueblo pacífico, y aunque carecían de gran parte de la tecnología a la que Bryan estaba acostumbrado, de ninguna manera eran bárbaros o primitivos. Eran maestros en la elaboración de objetos de madera y otros materiales del bosque, y aunque ya no construían las espectaculares estructuras que componían la aldea antes de que llegaran los xyletianos, Bryan podía ver la evidencia de su habilidad en los otros objetos domésticos ornamentados que creaban. En la guarida de los alfas había una serie de hermosas cajas y jarrones de madera que no había visto durante sus visitas nocturnas, todos alineados sobre una mesa tallada de una gran pieza de madera maciza.

Gan le presentó una de las cajas, y de ella, Bryan levantó un collar reluciente hecho de cuentas de ámbar pulido.

—Esto simboliza tu lugar entre nosotros —explicó Nugai—. Solo los chamanes y su pareja pueden usar estos collares de colores.

—Póntelo —instó Munok.

Cuando Bryan se deslizó el collar sobre la cabeza y sintió el peso fresco de las piedras contra su cuello, sintió que su corazón se elevaba mientras la fuerza y el orgullo lo llenaban. Gan asintió con aprobación. Una pequeña sonrisa tiró de los delgados labios de Nugai. Munok cruzó los brazos sobre su pecho y sonrió.

—Me gusta lo que veo —dijo Munok.

Bryan se miró a sí mismo, haciendo rodar el ámbar brillante entre sus dedos.

—¿En serio? ¿Qué ves?

—Un omega cumpliendo su destino.

Nugai sacó una túnica finamente tejida de tela roja oscura entrecruzada con intrincados diseños y la deslizó sobre los hombros de Bryan.

—Y ahora pareces un uridimm —dijo Gan con orgullo.

Bryan se ajustó la túnica alrededor del cuerpo. Aún no. No hasta que todo en New Pixia estuviera resuelto.

Esperó hasta que la noche lo cubriera para emerger del bosque, dejando sus nuevas decoraciones sagradas bajo el cuidado seguro de sus alfas. Gan había querido escoltarlo, pero Bryan se había negado. Era su propia batalla, pero estaba preocupado por desencadenar violencia entre New Pixia y los uridimm y quería mitigar esa posibilidad tanto como pudiera, aunque parecía una inevitabilidad. No podía esperar que nadie creyera o entendiera lo que le había sucedido. Temía lo que Josef pudiera hacer, pero Bryan estaba preparado para decirle la verdad al hombre. No iba a seguir siendo subyugado por él, y no iba a permitirle poner sus manos sobre el bebé.

Abriéndose paso por el claro, Bryan vio que las luces de la casa de sus padres estaban encendidas. Disminuyó el paso, pensando que era extraño que aún estuvieran despiertos a esta hora. Era lo mejor; de todos modos, tenía la intención de hablar con ellos. Cruzó el campo de tocones y caminó por el sendero a través de la hierba alta junto al cementerio, y cuanto más se acercaba a la casa, más lentamente parecían moverse sus piernas. Era como caminar por el barro. Su corazón latía nerviosamente, pero *necesitaba* decírselo. No solo sobre los uridimm, sino también sobre Josef. Necesitaban saber qué clase de hombre era.

Su madre abrió la puerta y jadeó cuando lo vio.

—Bryan, ¿dónde has estado? —Estaba al borde de las lágrimas—. Hemos estado en pánico.

¡El ministro estuvo aquí hoy buscándote!

—¿Puedo entrar? —preguntó, encontrando su calma.

Su padre estaba sentado a la mesa de la cocina, frunciendo el ceño ante una serie de mapas que tenía desplegados. Levantó la mirada cuando los dos entraron.

—¡Perros del *infierno*! —maldijo. Encontrando una fuerza largamente ausente, intentó levantarse de la silla de ruedas.

Bryan corrió a su lado y lo detuvo. —Padre, no.

—¿Dónde diablos has estado? El ministro Josef vino pensando que estabas aquí. ¡Dijo que llevabas dos días desaparecido! Estaba hablando de organizar un grupo de búsqueda para encontrarte.

Por el rabillo del ojo, Bryan notó algo sobre los mapas que estaban en la mesa. —Estos mapas son del bosque.

—El ministro pensó que te habías ido a una de las otras colonias. Simplemente no podía entender por qué pensaría eso. No explicó por qué.

—Tu padre tuvo la ridícula idea de que te habías ido al Bosque Grimault. No tengo la más remota idea de por qué pensaría algo tan absurdo, especialmente cuando el ministro dijo que podrías haberte ido a Nueva Lykia.

—Ya te lo dije —gruñó su padre—. Uno de mis viejos mapas del sitio desapareció. —Miró cansadamente a Bryan.

—Kramer, lo perdiste. En tu estado, no es sorprendente. Eso es todo. Es absurdo pensar que Bryan iría al bosque.

—No lo es —dijo Bryan.

Su madre lo miró boquiabierta. —¿Qué?

—Madre, será mejor que te sientes. Hay mucho que tengo que contarte.

Les contó todo, sin omitir ningún detalle. Les habló sobre Josef y lo que había soportado. Les contó sobre los sueños y su viaje al bosque. Les habló sobre Gan, Nugai y Munok. Su padre tenía los ojos cerrados, con las manos fuertemente apretadas en su regazo. Era lo que hacía cuando intentaba controlar su ira. El rostro de su madre estaba lívido.

—Bryan, te han hecho algo —dijo ella, con pánico en su voz—. Deben haber... Es algún tipo de lavado de cerebro. Kramer, ¿qué hacemos?

—No es un lavado de cerebro —dijo Bryan enojado—. ¿De todo lo que acabo de contarles, eso es lo que eliges creer?

Sus párpados aletearon y comenzó a tartamudear. —¡Es el ministro! Nunca haría algo tan terrible.

—Soy tu *hijo*.

Ella se hundió en una silla, negando con la cabeza. —No lo creo. Esos bárbaros te secuestraron. Es demasiado para asimilar. Es demasiado horrible... ¡Kramer! ¡Di algo!

El anciano abrió los ojos. —Es mi culpa. Nunca debí permitir que te emparejaras con ese hombre. Si no me hubiera enfermado, nada de esto habría pasado.

El alivio inundó a Bryan. Su padre le creía. —No me arrepiento de esto. Así es como siempre debió ser.

—Necesitamos llevarte con la Sanadora Fielding —declaró su madre—. Ella sabrá qué hacer. Corregiremos esto inmediatamente, tendrás este hijo, el hijo del Ministro Josef. Todo estará bien.

—¿No escuchaste ni una palabra de lo que dijo? —ladró su padre. Por un instante pareció el Alfa que una vez fue antes de hundirse de nuevo en la silla de ruedas, tosiendo—. Maldita sea.

Bryan le trajo un vaso de agua que aceptó agradecido, aún tosiendo mientras luchaba por beberlo.

—Voy a ver a Josef y decirle que el hijo no es suyo.

—¡Bryan, no puedes! —suplicó su madre—. ¡Romperá el contrato! ¡Bryan!

—No te preocupes, madre —dijo él secamente—. Me encargaré de las cosas.

Cuando se dio la vuelta para irse, una vocecita lo llamó. —¿Bryan? —Lukas estaba de pie en el pasillo y asomó nerviosamente la cabeza en el comedor, despertado por las voces altas.

—¡Lukas! —Bryan fue hacia el pequeño y lo envolvió en un abrazo—. Lo siento. ¿Te desperté?

—¿Qué está pasando? —preguntó soñoliento.

Su madre se acercó y guió a Lukas de vuelta al dormitorio. —Nada, cachorro. Solo estábamos discutiendo cosas con tu hermano, nada de qué preocuparse.

—Tengo que irme ahora, Lukas, pero te veré muy pronto, ¿de acuerdo? —Bryan revolvió el pelo de su hermano y se dio la vuelta para irse.

Su madre lo agarró por la muñeca. —Piensa en tu hermano. No hagas esto.

—Lo hago —respondió. Se liberó y rápidamente salió de la casa, subiendo por el camino de grava hacia la carretera que llevaba al corazón del pueblo. Se movió tan rápido como sus pies se lo permitían y luego se transformó en lobo, queriendo estar lo más lejos posible. Había logrado mantener la compostura, pero apenas. Su corazón se tensaba, como si estuviera siendo estirado y retorcido en nudos dentro de su pecho. Se negó a ceder ante el dolor y la decepción. Sabía que debería haber esperado dudas de su madre, pero eso no cambió lo horrible que lo hacía sentir.

Les había dicho a sus Alfas que no lo siguieran, que no necesitaba su protección, pero a medida que se acercaba al camino que subía la colina hacia la mansión de Josef, se asustó y deseó que estuvieran allí. Pronto estaría con ellos. Una vez que todo esto terminara, iría libremente entre el bosque y New Pixia, y nadie podría detenerlo. Bryan esperaba que una vez que se supiera la verdad sobre el hijo que llevaba, podría abrir un puente de sanación entre los dos pueblos.

Por supuesto, la duda surgió en el fondo de su mente, como nubes de tormenta en un horizonte distante. Temía lo que Josef podría intentar hacerles a los Uridimm cuando se enterara. Pero esto no lo detuvo. Su ira lo alimentaba, empujándolo hacia adelante. Ascendió por el camino hacia la casa y tuvo una repentina visión de lo que una vez fue: un destello de los recuerdos de Gan que habían quedado impresos en su mente. Vio el antiguo pueblo Uridimm tal como había estado en el lugar donde él se encontraba. La mansión de Josef, en la cima de la

colina, ocupaba el lugar de la antigua logia del clan, la estructura sagrada que albergaba el cráneo de Uri. Las personas que habían destruido el pueblo habían elegido este terreno sagrado para construir la residencia del Ministro. Era una desgracia, un insulto absoluto a los Uridimm, y intensificó su odio hirviente hacia el hombre y todo lo que representaba.

Bryan se transformó en su forma humana y se acercó a la puerta principal. Las luces estaban encendidas en el interior: Josef seguía despierto. Bryan usó su llave para abrir la puerta, y cuando la sacó de la cerradura, la puerta se abrió de golpe. Josef estaba allí, con los ojos desorbitados, y su expresión se volvió aún más enloquecida en el momento en que vio a Bryan. —¿Dónde has estado? —escupió, agarrando a Bryan por la camisa y tirando de él hacia el interior de la casa—. Te dije que volverías. ¿Lo entiendes ahora? Tu cuerpo está vinculado al mío. No puedes vivir sin tenerme.

Josef se dirigió a la sala de estar y comenzó a desabotonarse la camisa mientras refunfuñaba para sí mismo. Bryan lo siguió, manteniendo la distancia. El hombre estaba alterado, pero no como Bryan había esperado. Estaba distraído, su ira dirigida a otra parte. —Maldito Whitetail —murmuró Josef—. Ese bastardo de Dan se niega a reunirse conmigo. Sé por qué. Tiene miedo. Le dije que el Imperio no caerá, que las colonias estarán bien si nos mantenemos unidos, pero va a mostrar su vientre a esos malditos traidores Adosh cuando lleguen a nuestras costas. —Clavó su dedo en la alfombra—. De rodillas. Espero escuchar una explicación completa de dónde has estado.

—No.

—¿Cómo te atreves? Soy tu Alfa. Ponte de rodillas.

—Estoy aquí por una sola razón —dijo Bryan, y la indiferencia casual de su comentario hizo que Josef se quedara boquiabierto. Sus órdenes no estaban funcionando—. Ya no soy tu pareja. El vínculo se disolvió. No tengo que hacer nada de lo que digas.

Josef lo miró fijamente. —¿De qué estás hablando? —Sus ojos se entrecerraron—. ¿Dónde has estado estos últimos dos días?

Bryan reunió su coraje. —Tengo un nuevo Alfa.

Josef resopló. —Imposible. El vínculo no se puede romper.

—Pero se rompió. ¿Dónde crees que he estado los últimos dos días? He estado con *ellos*. —

Ahora era el turno de Bryan de reír—. Ni siquiera sabías que me había estado escabullendo cada noche para verlos. Ni siquiera sabes cuánto tiempo he estado con ellos. Ah, y una cosa más: este bebé no es tuyo.

—Estás mintiendo.

—No lo estoy. Sé que la Sanadora Fielding puede verificar lo que estoy diciendo.

Josef hirvió en silencio, y se hizo evidente por la expresión en su rostro que podía ver que Bryan estaba diciendo la verdad. —¿Quién? —exigió. Estaba sudando, sus puños temblando furiosamente a sus costados.

El pulso de Bryan se aceleró, bombeando adrenalina por sus venas mientras miraba fijamente al hombre. Había estado preparado para revelar la identidad de sus Alfas, pero ahora dudaba. Temía hasta qué extremos llegaría Josef por venganza. Algo había cambiado. Estaba trastornado, más de lo habitual al menos. Ahora comenzaba a preocuparse por el bebé. Echó un vistazo a la puerta. Parecía muy lejana.

—¿Quién?

Bryan negó con la cabeza. —No lo diré.

Josef agarró un vaso que estaba encima del gabinete de alcohol cercano y se lo lanzó a la cabeza. Bryan rápidamente se agachó para evitarlo, y el vaso explotó contra el suelo detrás de él. Josef lanzó otro y Bryan se lanzó detrás del sofá.

—¿Quién es? —gritó Josef—. ¿A dónde has estado yendo? —Tronó a través de la habitación y, antes de que Bryan pudiera escapar, agarró al Omega por la camisa y lo levantó. Levantó el puño para golpear a Bryan cuando una mirada de comprensión cruzó su rostro—. Sabuesos del Infierno. Sé a dónde has estado yendo. Por supuesto.

Bryan agarró las muñecas del hombre, tratando de liberarse.

—Whitetail —gruñó Josef—. Dejé que ese cobarde te follara y ahora has corrido hacia él. Por eso me ha estado evitando. Pensó que podía tomar mi propiedad. —Sus ojos brillaron salvajemente. Este definitivamente no era el Josef Zamgarg habitual, y Bryan estaba absolutamente aterrorizado—. Es un traidor. Por supuesto. Por supuesto. Me traiciona y ahora traicionará a su Imperio.

Josef lo arrojó al suelo, y Bryan fue lo suficientemente rápido para encoger sus piernas contra su cuerpo para proteger su estómago. Josef pateó y abofeteó a Bryan hasta que finalmente se alejó, jadeando por el esfuerzo. —Espera aquí —dijo—. Más te vale no ir a ninguna parte, o te mataré. ¿Me oyes?

El hombre agarró las llaves de su coche del mostrador, sus botas crujendo sobre el vidrio roto, y cerró la puerta de un golpe detrás de él. Bryan yacía temblando en el suelo, escuchando el sonido del coche del ministro alejándose rugiendo de la casa. Lentamente, se puso de pie. Había logrado proteger su estómago, pero sus brazos, piernas y costado estaban amoratados e hinchados. El miedo comenzó a disiparse lentamente y fue reemplazado por una furia calmada. No sería amenazado.

Bryan se movió con un propósito enfocado nacido de un intenso deseo de venganza. Ya no le importaba. Fue a la chimenea y derribó la pila de leña en el suelo de la sala de estar. Había algunos bloques de iniciador de fuego allí, y rompió uno y lo arrojó sobre la pila. Luego abrió una caja de fósforos, encendió uno y lo tocó al combustible. El material estaba diseñado para una combustión rápida. Se encendió, extendiéndose rápidamente a la madera. Bryan dejó caer toda la caja de fósforos sobre la llama y esta se disparó, enviando todo a un incendio. Al principio estuvo en silencio, pero luego un frenesí salvaje se apoderó de él. Recordó cada asalto, cada abuso, cada día que había tenido que soportar. Volteó el sofá sobre el fuego, gritando mientras lo hacía, con lágrimas corriendo por su rostro. Subió corriendo las escaleras y arrancó las sábanas de la cama de Josef y las arrastró escaleras abajo hacia las llamas. Habría llevado todo el colchón, pero no podía levantarlo. Quería verlo arder.

Un espeso humo negro se extendió por el techo, provocando un ataque de tos a Bryan. Quería arrojar más cosas que le recordaban las transgresiones en su contra a la pira, pero se estaba volviendo imposible. Corrió hacia afuera, observando cómo el fuego se extendía rápidamente por la casa. Las ventanas explotaron, permitiendo que el humo se elevara hacia el cielo. Al otro lado de la ciudad, la vigilancia de bomberos hizo sonar su alarma, y no pasó mucho tiempo antes de que la mayoría de New Pixia estuviera despierta. La gente comenzó a llegar, y para cuando el fuego se extendió al exterior de la casa, la madre de Bryan llegó corriendo por el camino de entrada. Se transformó de su forma de lobo cuando alcanzó a Bryan, quien miraba fijamente las furiosas llamas.

—¡Bryan! —gritó—. ¿Dónde está el ministro? ¿Qué pasó?

Se volvió para mirarla, y ella se llevó la mano a la boca cuando vio su estado brutalizado.

Estaba magullado, hinchado, obviamente golpeado. Finalmente fue suficiente para que ella se diera cuenta de que él había estado diciendo la verdad. Lo envolvió con sus brazos, llorando. Él no se apartó.

Llegaron los bomberos para intentar apagar el incendio, pero su equipo no estaba diseñado para sofocar una estructura tan grande. Luego llegó la Policía Militar de New Pixia, y cuando le preguntaron si el ministro estaba bien, Bryan respondió que no estaba dentro de la casa. Señaló hacia donde normalmente estaba estacionado su coche. —Se fue. Se fue a Nueva Lykia.

Se había reunido una gran multitud. Parecía que casi todo el pueblo había venido a ver cómo se quemaba la casa.

El calor era tremendo, pero Bryan parecía no sentirlo. La multitud se alejó del furioso infierno, entrecerrando los ojos y girando sus rostros. La madre de Bryan y otras dos personas lo arrastraron a un lugar seguro, pero sus ojos nunca abandonaron la casa. No podía creer lo que acababa de hacer, pero no se arrepentía. Ni un poco.

Pronto los bomberos se rindieron en su intento de salvar la estructura y se quedaron atrás con la multitud para ver cómo se derrumbaba. El segundo piso implosionó y se colapsó hacia adentro con un estruendoso crujido, como el sonido de árboles siendo derribados en el bosque. Una hora después, la mansión era un montón de madera humeante. La multitud comenzó a dispersarse, murmurando sus condolencias por el pobre ministro y su pareja. Entonces, unos faros iluminaron la carretera. La gente gritó y se apartó de un salto mientras el coche de Josef subía frenéticamente hasta la casa y se detenía con un chirrido.

—Ministro —dijo uno de los bomberos—. Lo siento mucho. Hicimos lo mejor que pudimos.

El Ministro empujó al hombre a un lado y se tambaleó hacia la casa en estado de shock. Se arrancó el cabello cada vez más escaso y gimió maldiciones de incredulidad. Luego se dio la vuelta, y su mirada frenética cayó sobre Bryan.

—Tú... Tú hiciste esto...

Bryan le devolvió la mirada, irguiéndose desafiante. No dijo una palabra, pero sus ojos hablaban por sí solos. "Tienes toda la razón", decían. "Yo quemé tu maldita casa".

El Ministro cargó en un ataque de ira ciega y golpeó a Bryan en la cara con el puño. Un jadeo resonó entre la multitud. Todos los ojos estaban puestos en ellos. La madre de Bryan gritó y lo

cubrió con sus brazos. —¡Detente! —gritó—. ¡Para, está embarazado!

Josef la ignoró. Tenía la muerte en los ojos y se transformó en su forma de lobo. Bryan estaba listo para defenderse a sí mismo y al niño que crecía dentro de él. Él también comenzó a transformarse, su concentración se redujo a nada más que el enemigo que tenía delante.

Josef fue detenido antes de que tuviera la oportunidad de moverse. La policía intervino y retuvo al Ministro, derribándolo. —¡Suéltlenme! —ladró—. No se atrevan a tocarme.

—Transforme, Ministro Zamgarg. Acabamos de recibir una llamada de Nueva Lykia. Sabemos lo que le hizo al Ministro Whitetail. Está bajo arresto.

Luchó contra ellos, chasqueando sus mandíbulas salvajemente. —¡Era un traidor al Imperio! Se merecía lo que recibió. ¡Soy el ministro! ¡Detengan esto!

Uno de los oficiales encendió una vara de destransformación de su cinturón y la clavó en el costado de Josef. Chispas moradas atravesaron el aire mientras el hombre era forzado a volver a su forma humana, y fácilmente le sujetaron los brazos a la espalda y le pusieron esposas. La multitud observaba, asombrada y estupefacta por toda la escena que se había desarrollado frente a ellos.

Los oficiales metieron a Josef en la parte trasera de su coche justo cuando otro coche de policía llegaba con las sirenas sonando. La Sanadora Fielding y un asistente salieron del vehículo y corrieron para revisar las heridas de Bryan. Los bomberos comenzaron a apagar los restos de las llamas debilitadas. Los espectadores se dispersaron lentamente, dándose cuenta de que nada más interesante iba a suceder, pero muy satisfechos con lo que habían presenciado. Esta noche sería el combustible para conversaciones durante meses.

—¿Estás bien? —preguntó la madre de Bryan.

Él asintió. —Estoy bien.

Una ola de agotamiento lo saludó cuando todo lo alcanzó de golpe. Finalmente podía relajarse y bajar la guardia. Este definitivamente no era el resultado que esperaba de esta noche, pero era más de lo que había esperado. Estaba golpeado y magullado, pero estaba vivo, y estaba libre de Josef. Ya no tendría que preocuparse por las amenazas del hombre ni por nada más de él nunca más.

OCHO

Bryan despertó con la vista del rostro preocupado de su hermano. El niño estaba de pie junto a su cama, mientras su madre observaba desde la puerta. Todo le dolía. Hizo lo posible por sentarse, y su madre se apresuró a ayudarlo.

—¿Estás bien? —preguntó Lukas—. ¿Qué pasó?

—Lo siento, Lukas. Debiste haberte asustado al verme así en tu habitación. —Habían regresado a la casa después del incidente y Bryan se había desmayado en la cama adicional en el dormitorio de Lukas, su antigua cama, su antigua habitación.

—No estoy asustado. ¿Por qué estás tan golpeado?

—El Ministro Josef no era el hombre que creíamos —dijo su madre. Puso su mano sobre el brazo de Bryan—. Lo siento, Bryan. Ojalá hubiera... —Se detuvo, luchando por encontrar las palabras adecuadas—. Lo siento.

Bryan asintió, sin estar del todo listo para perdonarla. Se deslizó fuera de la cama y descubrió que podía ponerse de pie. —Necesito volver al bosque, madre.

Parecía que ella quería protestar, pero se contuvo.

—¿Al bosque? —preguntó Lukas, sonando asustado.

Sonrió a su hermano. —Es un lugar hermoso.

—Da miedo.

—¿Has estado allí?

Lukas negó con la cabeza.

—Yo sí —dijo Bryan—. Muchas veces ya. No da miedo. La gente allí es muy amable. Hay niños como tú, y tienen todo el lugar para jugar. Te gustaría.

—Bryan... —Su madre parecía incómoda.

—Los Uridimm no son nuestros enemigos, madre.

Bryan salió del dormitorio y fue a la habitación de sus padres, donde su padre estaba sentado en su lugar habitual. El cansado anciano giró su silla de ruedas para mirarlo. —Me enteré de todo —dijo—. Hijo mío. Esto nunca debió haber sucedido. Nada de esto.

—Ya te lo dije, padre. Así es exactamente como debía ser. —Quejándose, tomó asiento junto a su padre.

—Ese bastardo. Te golpeó. Si yo... Si no fuera por mi condición, estaría pateándole el trasero ahora mismo. Lo habría detenido.

—No necesito la compasión de nadie. Y no necesito la protección de nadie. —Sonrió—. Puedo cuidarme solo.

Una pregunta molestaba la mente de Bryan, pero le costaba formularla. ¿Cuánto había sabido su padre sobre los Uridimm? ¿Sabía que eran pacíficos? ¿Sabía cómo vivían? Entonces se dio cuenta de que las respuestas ya no importaban. Si iba a ser el puente entre los dos pueblos, no podía preocuparse por el pasado. Solo necesitaba concentrarse en el futuro.

—Padre, si mis compañeros pudieran hacer algo para sanar tu cuerpo, ¿lo harías? ¿Confiarías en ellos?

—¿Qué? ¿Como algún tipo de magia Direling?

Bryan no pudo evitar reír. —Se llaman Uridimm, padre. Y no. Realmente no sé qué es. Dicen que no es magia. Dicen que es la voluntad de Uri, su diosa. Depende de ella qué peticiones se conceden y cuáles no.

—Suen a magia para mí. Pero si crees que pueden hacer algo que la Sanadora Fielding no

puede, lo intentaré.

—No sé si pueden. Es posible que puedas morir.

—Bueno, parece que ese es el camino que están tomando las cosas, sin importar qué. ¿Verdad? —Su padre se rio—. Correré el riesgo.

Esa tarde, Bryan regresó al bosque. Cuando entró en el área de tala, los trabajadores intentaron detenerlo, pensando que se había vuelto loco de dolor por los eventos de la noche anterior. No fue hasta que les mostró una carta escrita a mano por su padre que lo dejaron pasar, observando con incredulidad cómo desaparecía entre los árboles. Sus Alfas lo esperaban en la aldea. Lo llevaron a la guarida sagrada principal, donde Nugai y Munok encendieron incienso y una hoguera e hicieron ofrendas a Uri. Gan sacó el collar de ámbar de Bryan y cuidadosamente se lo volvió a poner alrededor del cuello.

—Has ganado tu batalla. Ahora eres Uridimm —dijo, y tocó suavemente el rostro magullado de Bryan—. Siéntate. Déjanos cuidar tus heridas.

Bryan se sentó. Munok le quitó la camisa, revelando los moretones que cubrían su cuerpo. Se arrodilló y colocó su mano sobre el estómago de Bryan.

—El bebé está a salvo —anunció.

Aunque ya lo había sentido por intuición, Bryan aún se sintió aliviado al escuchar la evaluación de Munok. Se quitó los pantalones y se estremeció al ver los oscuros moretones que cubrían sus piernas. Era la primera vez que las miraba bien, y se sorprendió de lo mal que estaba. Nugai susurró un cántico y mezcló una combinación de ingredientes con un mortero y una mano de mortero, y luego arrojó el polvo al fuego. Después mezcló una serie de ungüentos de fuerte olor y pasó los cuencos a Munok y Gan.

Bryan se tensó cuando los tres Alfas comenzaron a frotar el ungüento en su piel. El dolor era inmenso, pero no gritó ni protestó. Apretó los ojos, tratando de contener las lágrimas.

—Debemos hacer que la medicina penetre en tu piel —explicó Nugai—. Pronto terminará.

—Puedo soportarlo —siseó Bryan entre dientes.

Cubrieron todo su cuerpo con la sustancia, y su piel comenzó a hormiguar con un cálido entumecimiento. Se sintió eufórico por el dolor que ahora empezaba a desvanecerse, reemplazado por un calor reconfortante. Y a medida que la incomodidad desaparecía, Bryan pudo disfrutar del toque de sus Alfas. Ahora estaba con ellos. Por primera vez, se sintió completamente libre. La realización se hizo más fuerte, y una gran felicidad brotó dentro de él como nunca antes había sentido. En ese momento, realmente entendió el significado del destino. Este momento era para lo que había nacido. Para estar con ellos. Para ser su compañero.

Deslizó su mano alrededor del cuello de Gan y lo atrajo para besarlo. Luego a Nugai, después a Munok. Los abrazó con fuerza, inhalando su aroma y deleitándose con su presencia.

Qué maravilloso era conocer el propósito de uno. Era como si el futuro se hubiera abierto ante él, la separación de los árboles de un bosque oscuro que conducía a un hermoso sol naciente.

Sus manos acariciaron sus cuerpos firmes, deslizándose por las ondulaciones de sus músculos. Cuando alcanzó debajo de la túnica de Gan para tocar su virilidad, el Alfa protestó, diciendo que Bryan necesitaba descansar.

—No. Te necesito.

Abrió sus túnicas y los desnudó antes de agarrar sus miembros, ansioso por familiarizarse de nuevo. Munok y Nugai palpitaban en sus manos mientras él engullía a Gan, tragando su enorme longitud en su garganta. Alternó entre ellos, complaciéndolos con avidez.

Cuando lo tomaron, lo hicieron con suavidad, cuidando de no causarle a Bryan ningún dolor adicional. Pero a él no le importaban las heridas ni cuánto doliera. Los abrazó con fuerza, sintió el calor de su piel contra la suya. Le dolía donde lo tocaban, pero descubrió que lo disfrutaba. El dolor hacía que su presencia fuera mucho más real y vívida. Gimió cuando Gan lo llenó, el bulto de su miembro ocupando y satisfaciendo el profundo vacío en su interior. Los Alfas se turnaron, y Bryan conocía la sensación de cada uno de ellos sin siquiera tener que mirar para ver quién estaba dentro de él. Conocía su energía y los sentía en un nivel profundo y primario.

El clímax de Bryan desencadenó una oleada de éxtasis estremecedor por todo su cuerpo, lo suficientemente poderosa como para borrar por completo el dolor de sus heridas. Su mente

quedó en blanco, purgada de todo excepto su conexión con los Alfas. Flotó con ellos en un reino propio, conectados por un hilo dorado de energía que emergía de las profundidades del tiempo y terminaba en una distancia lejana que ni siquiera el chamán más astuto podía percibir. Para los tres Alfas, una profecía de toda la vida finalmente se había cumplido, revelando un futuro emocionante pero desconocido. Lo que importaba era que estaban juntos.

Más tarde, regresaron al hogar de la guarida donde se relajaron sobre pieles para dormir alrededor del fuego. El cuerpo de Bryan hormigueaba, una mezcla del resplandor posterior a su encuentro sexual y el potente ungüento, y se encontró increíblemente relajado a pesar de la incomodidad de sus moretones. Les preguntó sobre su padre, si estarían dispuestos a realizar un ritual para curar su enfermedad.

—No hay garantías —advirtió Nugai—. Siempre y cuando ambos lo entiendan.

—Lo entendemos. Conocemos los riesgos.

—Entonces, por supuesto que se hará —dijo Gan.

Al día siguiente, Bryan llevó a su padre al bosque. Cuando llegaron al sitio de tala, fue recibido por un grupo de sus antiguos trabajadores, quienes estaban tan sorprendidos de saber que su antiguo jefe planeaba comunicarse con los Direlings como lo habían estado al ver a Bryan entrar en el bosque el día anterior.

—Si esto sale bien —les dijo—, pueden apostar sus traseros a que volveré a trabajar.

Bryan detuvo la silla de ruedas en el borde de la línea de árboles y esperó, cambiando a su forma de lobo. Desde la oscuridad del bosque, aparecieron los tres Alfas, trotando hacia adelante en sus formas de lobo. Un murmullo de miedo recorrió a los leñadores. Bryan podía sentir la tensión en el aire y rezó para que ninguno de los hombres hiciera algo estúpido. A ninguno de ellos les gustaban los Uridimm, y Bryan sabía que había más en juego aquí que solo la vida de su padre. Si no era curado, si Uri se lo llevaba, ¿cómo podría Bryan cerrar la brecha de desconfianza entre los dos pueblos?

Gan se adelantó, su collar de rubí brillando bajo la luz del sol. Bajó la cabeza respetuosamente hacia el padre de Bryan. —Kramer, padre de mi compañero. Me honra encontrarte de nuevo en paz.

—¿De nuevo? —preguntó Bryan.

Su padre miró al enorme Alfa y sus ojos brillaron de shock y reconocimiento. —Eres el que vi volver a la vida.

—Uri me bendijo ese día —dijo Gan—. Y mis sacerdotes pudieron curar mis heridas. No recibirás un trato menor del que yo recibí. Invocaremos toda la extensión de nuestras habilidades para sanarte. Si Uri lo considera apropiado, te recuperarás.

Con la ayuda de los otros, Gan cargó al padre de Bryan sobre su espalda y procedieron a entrar en el bosque y regresar a la aldea.

Bryan se sorprendió al encontrar a todos los Uridimm esperándolos. La ceremonia comenzó en el momento en que pasaron por la puerta de árboles, con docenas de lobos lanzando aullidos al cielo de la tarde. Lo llevaron a la guarida principal y lo acostaron bajo el cráneo de Uri. Su padre lo miró fijamente, obviamente temeroso de lo que veía. Bryan se sentó a su lado. —No te preocupes, padre —dijo.

—Es un maldito cráneo de lobo gigante —murmuró débilmente.

—Ese es el cráneo de Uri —dijo Bryan—. Tal vez no sea buena idea hablar mal de ella.

—Ah —gimió—. Lo siento, cráneo. Eh... Por favor, perdóname.

Nugai arrojó una mezcla al fuego y el aire se llenó del penetrante aroma del incienso. —Debes irte ahora, Bryan. Este es un reino que solo los chamanes y los afligidos pueden pisar.

Él asintió y susurró a su padre. —Te veré pronto.

Munok estaba afuera sentado en forma de lobo junto a la entrada de la guarida, profundamente concentrado. Bryan se sentó a su lado, observándolo en silencio. El resto de la aldea se reunió alrededor de la estructura y contribuyó con un aullido bajo y resonante que reverberó por todo el bosque. Se convirtió en una canción, una ópera inquietante que podría haberse confundido con la voz del bosque mismo.

La ceremonia continuó durante todo el día. Sin conocimiento del ritual, Bryan solo podía observar, pero se negó a moverse de su lugar fuera de la tienda incluso después de que pasaran las horas y el sol descendiera en el cielo. Sentía que su presencia podría contribuir de alguna manera, y no quería alejarse de donde estaba su padre. A medida que pasaba el tiempo, los

pensamientos y las preocupaciones comenzaron a llenar su mente. Estaba aterrorizado de perder a su padre, y solo ahora la fuerza de esa posible realidad lo golpeó.

—Basta —gruñó Munok.

Bryan lo miró sorprendido. El Alfa había estado en un trance silencioso todo este tiempo. Sus ojos aún estaban cerrados, pero habló de nuevo. —Estás pensando demasiado. Detente. No va a ayudar. Entendiste los riesgos. Él también.

—No sé qué hacer. No puedo evitarlo.

Munok gruñó. —Te enseñaré cómo llamar a Uri. Transfórmate. Ahora cierra los ojos y despeja tu mente.

En su forma de lobo, Bryan cerró los ojos e hizo todo lo posible por dejar su mente en blanco.

—Ahora imagina un aullido que pueda alcanzar la luna. Escucha las voces de los lobos a tu alrededor y, usando tu mente, proyecta ese aullido hacia afuera.

Bryan inclinó la cabeza hacia atrás y aulló.

—¡No! Tu *mente*. Aúlla solo con tu mente.

—¿Y eso es todo?

—No te detengas. No hasta que salgan de la guarida. No será tan fácil como crees. Este es conocimiento chamánico, Bryan. Solo unos pocos pueden aprender a usarlo. Pero creo que tú puedes. Ahora aúlla.

Cerró los ojos e imaginó como Munok le había indicado. Tenía razón: era más difícil de lo que esperaba mantener el mantra del aullido por un período prolongado de tiempo. Sus propios pensamientos intrusivos continuaban interrumpiendo, pero no se rindió. Pasó el tiempo, y eventualmente el aullido grave y monótono en su mente se convirtió en algo fuera de sí mismo, algo que él no estaba creando pero que simplemente *era*. Lo impregnaba y vibraba desde su cuerpo como ondas en la superficie del agua. Podía sentir todo y a todos a su alrededor, y sentía la fuerza vital de su padre desde el interior de la guarida.

Ya no tenía noción del tiempo. Cuando Nugai y Gan salieron de la tienda y rompieron su meditación, descubrió que había estado en trance durante más de siete horas. Era casi de mañana.

—Ahora es decisión de Uri —dijo Gan—. Dormiremos. Mañana, sabremos.

Pero Bryan no podía dormir. No podía ni siquiera alejarse de la entrada de la guarida sagrada, así que sus Alfas trajeron pieles y se acostaron con él en el suelo afuera. Continuó su meditación, y ellos se quedaron despiertos con él a pesar de su agotamiento y juntos vieron el sol atravesar el dosel.

Cuando finalmente llegó el momento de entrar en la guarida, Bryan se encontró libre de la ansiedad que había tenido antes. Estaba cansado, pero su mente estaba clara. Estaba listo para enfrentar cualquier realidad que pudiera encontrar dentro.

La aldea se había reunido de nuevo y esperaba alrededor de la guarida sagrada. De vuelta en forma humana, Gan entró primero y fue seguido por el trío. El fuego se había reducido a brasas y una neblina flotaba en el aire. Los cuatro se arrodillaron al lado de una figura inmóvil que yacía debajo del cráneo de Uri. Bryan se inclinó hacia adelante. El rostro de su padre estaba pintado con ocre rojo y otros pigmentos, y sus ojos estaban cerrados.

—¿Padre? —Lentamente extendió la mano para tocar el hombro del hombre.

Su padre se movió, sus párpados luchando por abrirse como si estuviera saliendo de un sueño increíblemente profundo. —¿Bryan? —murmuró.

El alivio inundó el corazón de Bryan. Estaba bien.

Nugai trajo un cuenco con líquido humeante y Munok lo ayudó a sentarse. —Bebe este té.

No pasó mucho tiempo antes de que la fuerza y la claridad regresaran a él, y aunque seguía siendo un hombre mayor, Bryan vio una vitalidad en los ojos de su padre que había estado ausente durante mucho tiempo.

—¿Puedes ponerte de pie? —preguntó Gan.

—Déjame intentarlo —respondió el padre de Bryan.

Sus piernas temblaron y extendió los brazos para mantener el equilibrio, pero después de un

momento de ajuste estaba bien. Estaba de pie, y parecía tan sorprendido como Bryan. Munok le ofreció un bastón de madera, y lo tomó y lo usó para caminar por la habitación.

—Uri te ha concedido salud —dijo Gan—. Te recuperarás.

Caminar con su padre desde el bosque de vuelta al pueblo fue un momento que Bryan nunca olvidaría. Por las expresiones en los rostros de los leñadores, era como si hubieran visto un fantasma. Bryan sabía que todo iba a cambiar ahora. La puerta se había abierto y él daría los pasos para guiar a su gente a través de ella. Haría todo lo posible para sanar las heridas que se habían causado en los últimos 50 años, para encontrar alguna manera en que los Xyletians pudieran vivir con los Uridimm. Creía que era posible, pero sabía que al final no sería su batalla para ganar. Caería en manos de su hijo, el Alfa que sabía que estaba creciendo en su vientre.

Este era el destino que ordenaba para su hijo. Sería su preciosa misión; la extensión de la profecía que lo había unido eternamente a sus tres Alfas destinados.

¡Muchas gracias por leer *Ravaged Bond*! Continúa hasta el final del libro para acceder a **¿Qué pasó aquí?**

, el capítulo extra GRATUITO y el adelanto del Libro 3.

Y si disfrutaste *Ravaged Bond*, por favor considera dejar una calificación o reseña. ¡Todo aliento positivo es de gran ayuda para los autores! Puedes acceder fácilmente a la página del producto escaneando el código QR con tu teléfono o haciendo clic [aquí](#).



OMEGAS DE GUERRA

Los libros de esta serie pueden disfrutarse como historias autoconclusivas y leerse en cualquier orden. Aunque los libros se desarrollan en el mismo universo y en el mismo periodo, siguen a diferentes personajes en sus aventuras únicas. Simplemente comienza con la historia que más te interese: no te perderás ningún elemento clave de la trama ni el desarrollo de los personajes.

Libro 1 ([*Broken Crown*](#)): ♥♥♥♥♥

Libro 2 ([*Ravaged Bond*](#)): ♥♥♥

Libro 3 ([*Poisoned Fate*](#)): ♥♥

*

* Escala de intensidad:

♥ - Temas ligeros, conflictos moderados, final feliz garantizado

♥♥ - Temas moderados, conflictos emocionales, contiene temas delicados

♥♥♥ - Temas pesados, conflictos intensos, contiene contenido perturbador y violencia

♥♥♥♥ - Temas muy pesados, conflictos extremos, contiene contenido altamente perturbador y violencia explícita

SIGUIENTE EN LA SERIE...



Poisoned Fate

La venganza es lo único que ha mantenido vivo al Omega Drey Dredesere desde que el Imperio Xyletiano destruyó su mundo. Cuando los feroces Alfas rebeldes Paz y Hendricks lo rescatan de

su prisión dorada, su misión compartida de venganza parece ser el destino.

Pero los dos soldados marcados por la batalla despiertan algo peligroso en la sangre de Drey - un fuego abrasador que podría sanar su trauma colectivo o destruirlos por completo. Mientras la pasión y la violencia colisionan, tres almas rotas deberán elegir entre rendirse a sus ardientes deseos o permanecer por siempre prisioneros de su envenenado pasado.

Poisoned Fate es el tercer libro de la serie dark gay romance Omegas de Guerra. Esta historia presenta un posadero omega, dos guías alfa, romance de pueblo pequeño, paz encontrada después de la guerra, escenario montañoso, construcción de una nueva vida, futuros padres, visitantes reales, sanación del pasado y drama suave. Advertencia: Contiene referencias a violencia pasada y temas oscuros que pueden no ser agradables para algunos lectores, pero pueden esperar arcos de personajes satisfactorios y un final feliz gratificante.

LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA



¡Descubre la serie de cambiaformas más vendida de Ashe Moon, [Los Hermanos Luna!](#)

—¡Acabo de terminar de leer la serie! ¡Dios mío! Las pruebas por las que pasan los hermanos Luna para encontrar el amor son conmovedoras y llenas de emociones. Para ser sincera, me encontré llorando en algunas partes de las 4 historias, simplemente tocan las emociones. ★★★★★



Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

***Casado con el Omega** es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Sposato all'Omega è una storia piccante mpreg piena di azione e romanticismo gay, ambientata in un nuovo ed emozionante mondo di mutaforma. È il primo libro della serie I Fratelli Luna e può essere letto come romanzo autonomo. Presenta: Nemici che diventano amanti, un matrimonio combinato, guerrieri lupo mutaforma di alto lignaggio, una scuola prestigiosa, un'ambientazione paranormale contemporanea, molto calore e un emozionante lieto fine!

MANTENTE EN CONTACTO CON ASHE

Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon [AQUÍ](#), o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.



Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirme a mi grupo privado de Facebook, [Ashe Moon's Ashetronauts!](#) Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!



Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!



CONTENIDO EXTRA



Para acceder al capítulo extra GRATUITO de *Ravaged Bond*, [¡haz clic aquí!](#)